

# 63

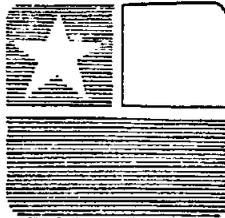


**PARTIDO COMUNISTA  
DE CHILE**

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE



BOLETIN DEL EXTERIOR

Nº 63

enero-febrero 1984

Págs.

**LUIS CORVALAN:** Hacer de 1984 el año de las grandes luchas y victorias ..... 1

EDITORIAL

De las jornadas de protesta al paro nacional ..... 3

SOCIALISMO REAL

**JOSE CADEMARTORI:** El socialismo real en América; 25 años de triunfos de la Revolución Cubana ..... 10

DE LA VIDA DEL PARTIDO

**ORLANDO MILLAS:** El cumpleaños del Partido ..... 18

**LUIS FUENTEALBA MEDINA:** Nuestros heroes ..... 29

ECONOMICO

**HUGO FAZIO:** Las raices de la crisis fascista ..... 32

INTERNACIONAL

**GASTON VARGAS:** La paz como condición para la supervivencia de toda la humanidad ..... 61

A 10 AÑOS DEL PUTSCH FASCISTA

**VOLODIA TEITELBOIM:** El hombre de las grandes alamedas ..... 79

IDEOLOGICO

**CLAUDIO GUTIERREZ:** La concepción marxista del Estado el problema metodológico ..... 87

## HACER DE 1984 EL AÑO DE LAS GRANDES LUCHAS Y VICTORIAS

por Luis Corvalán

(Intervención en el programa "Escucha, Chile", de Radio Moscú, el 31 de diciembre de 1983.)

Queridos compatriotas:

En estas horas en que cada familia chilena se recoge entre sí y se dedica a la expansión de sus sentimientos más íntimos y profundos, saludamos a nuestros compatriotas del país y del exilio. Dirigimos un saludo especial a los presos y relegados, a los familiares de los asesinados y desaparecidos, a los pobladores de los campamentos Cardinal Silva Henríquez y Monseñor Fresno. A los que se ponen de pie y protestan en la José María Caro, en La Victoria, La Legua o el barrio alto. A los obreros y empleados que luchan por sus reivindicaciones. A los escritores y artistas que mantienen encendida la llama de la cultura. Y a todos los chilenos y chilenas, civiles y militares, partidarios de la democracia.

Queremos transmitir un abrazo fraterno a cada militante del Partido Comunista de Chile, que al 2 de enero cumple 62 años de heroica lucha. El odio que el fascismo descarga contra nuestro Partido es una prueba de que los comunistas somos sus más declarados enemigos y de que nuestra política, de firme y sostenido enfrentamiento contra la dictadura y de unidad de acción de todas las fuerzas opositoras, se va abriendo paso y marca el camino de la victoria.

1983 no sólo fue un año de sufrimientos para nuestro pueblo. En él se hizo más ancha la esperanza. Las grandes jornadas de protesta,

protagonizadas por millones de chilenos, mostraron la posibilidad cierta de abatir a la tiranía.

Sin duda, 1984 será un año de acciones todavía más vigorosas, multitudinarias y combativas. La abrumadora mayoría del país está convencida de que puede conquistar mejores días y que ello depende, precisamente, de la envergadura y energía de sus luchas. Está convencida, asimismo, de que la gran cuestión es hacer a un lado a Pinochet. Este personifica al régimen que se necesita destruir de raíz, para edificar una nueva democracia. Es la traba para avanzar. Es la tranca para que las propias Fuerzas Armadas evolucionen hacia las posiciones democráticas que prevalecen de más en más en el país y en el cono sur de América Latina.

Se puede, en consecuencia, llegar a acuerdo entre los más amplios sectores antifascistas y no fascistas, civiles y militares, pero con el tirano no hay acuerdo posible. Este podrá recurrir a lo peor a fin de aferrarse al poder, pero ni el acrecentamiento de las detenciones y torturas por parte de la CNI, ni el comportamiento cada día más brutal de las fuerzas especiales de carabineros, ni los siniestros planes de autogolpe que tramam algunos, podrán evitar la caída del fascismo y la vuelta a la democracia. Cada día aumenta el número de combatientes dispuestos a asumir sus responsabilidades y a parar en seco las tropelías fascistas. Se fortalecen y desarrollan las fuerzas opositoras, en tanto se debilitan y restringen las del enemigo. Nada ni nadie podrá impedir su derrota.

En la patria de Martí y de Fidel flamea desde hace un cuarto de siglo la bandera de la libertad y del derecho de cada pueblo a determinar su propio destino. Esta es una victoria colosal del pueblo cubano, que señala a todos los pueblos del continente que sólo a través de la lucha y de la unión, de la firmeza combatiente y de la solidaridad antiimperialista, se puede alcanzar una vida libre y digna.

El pueblo de Chile se prepara a fin de poner todas sus fuerzas en movimiento, en la lucha contra la tiranía. Una tal actitud hará de 1984 el año de las más grandes luchas contra el fascismo y de victorias decisivas.

¡ Feliz año nuevo, queridos compatriotas !

3  
**EDITORIAL**

DE LAS JORNADAS DE PROTESTA

AL PARO NACIONAL

**H**asta sus últimos días, 1983 se caracterizó en Chile por el desarrollo ascendente de la lucha de masas, por el enfrentamiento combativo de nuestro pueblo con el fascismo, por el despliegue incesante de grandes y pequeñas reivindicaciones, por la acción conjunta de muy amplias fuerzas, por la decisión con que se exige el término de la tiranía. Es esto lo que ha cambiado totalmente la situación y lo que apresura el fin de Pinochet y de su régimen antinacional.

Se eleva día a día la conciencia de las masas sobre la situación real del país y se van incorporando a la batalla antifascista sectores cada vez más amplios y de hecho la abrumadora mayoría de los chilenos. Hay una lucha generalizada. La iniciativa está en manos del pueblo, como lo señala certeramente la reciente carta comunista a la dirección de la Alianza Democrática.

El Partido Comunista de Chile advirtió hace tiempo que los acontecimientos deberían tomar este curso, hoy evidente. En su discurso del 3 de septiembre de 1980, cuando Pinochet había convocado al plebiscito fraudulento, Luis Corvalán proclamó: "El primer deber de los antifascistas es luchar contra el fascismo y plasmar la unidad contra la dictadura". Fundamentando esta política combativa, el Secretario General del Partido Comunista señaló: "Se hacen humo las ilusiones respecto de una presunta liberalización del régimen. Se cierran los caminos para la evolución gradual con que algunos han soñado. En estas circunstancias, no tenemos dudas de que el pueblo de Chile sabrá encontrar el modo de sacudirse el yugo de la tiranía. Las masas irrumpirán de una u otra manera hasta echar abajo al fascismo. Pinochet no podrá mantenerse en el poder por el tiempo que pretende. El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible". Agregó Corvalán: "Día tras día la llave de la situación estará en la Unidad y en la lucha de la clase obrera y del pueblo, en su indomable espíritu de combate, en el entendimiento de todas las fuerzas democráticas. No hay tiranía que pueda resistir la avalancha de las masas".

Este pensamiento ha encarnado en la acción tenaz, dinámica, inagota-

ble de nuestro pueblo y tiene en jaque a Pinochet. La situación objetiva, la agudización de todos los problemas, la acentuación de la crisis, plantea hoy la posibilidad real de ir más adelante, de ampliar, profundizar y reforzar todavía mucho más la movilización combativa de las masas y de forjar en ella la unidad de todos a una contra Pinochet y por la libertad.

Una significación excepcional alcanzó, en la última semana de diciembre, el caupolicanazo de las mujeres, muy emotivo y que fue un ejemplo de actitud unitaria clara, combativa, sin exclusiones y anteponiendo a todo su voluntad de vida y su anhelo de ampliar caminos para legar, como expresaron, "una patria a nuestros hijos", con "la decisión de responder hoy y no mañana a la exigencia histórica de trabajar por establecer una plena democracia", "para poner fin a los signos de muerte, torturas, hambre, cesantía, detenidos desaparecidos, exilio, detenciones arbitrarias, confinamientos, allanamientos, represión y abusos de poder".

En los propios días de Navidad mostró en el centro de Santiago y en el barrio Recoleta y otros su característica brutalidad el régimen, cuyo único sistema de gobierno es el empleo de la violencia contra el pueblo, al lanzar Pinochet a los carabineros contra la multitud de modestos comerciantes improvisados, que son trabajadores sometidos al hambre por la política antichilena de la tiranía y que hacían esfuerzos por ganar unos pocos pesos para aliviar la atroz miseria de sus hogares. La resistencia presentada por estos comerciantes ambulantes y la solidaridad del público con ellos son una ratificación de que ya el fascismo no encuentra resignación ante sus atropellos sino, en todas partes, una altiva respuesta que lo enfrenta.

El gran acontecimiento de diciembre fue, con todo, la inmensa huelga protagonizada por esas víctimas de Pinochet que son los trabajadores del Plan del Empleo Mínimo y del Plan Ocupacional para Jefes de Hogar. Es la más numerosa de las huelgas realizadas bajo el fascismo. La certeza con que levantó un pliego de reivindicaciones realista y bien concebido, su estallido simultáneo en una serie de las comunas más populares de Santiago y su desbordante y altiva combatividad muestran el ánimo resuelto de la clase obrera. Y se trata de un capítulo no cerrado, porque la inhumana resolución del tirano de suprimir esos sistemas de trabajo esclavista sin reemplazarlos por algo no soluciona nada, acrecienta la tragedia de ese gran sector de trabajadores y los coloca, de hecho, encabezando la multitud constituida por el millón y medio de cesantes, para los cuales la posibili-

lidad de obtener salario sólo se alcanzará desarrollando una lucha sin cuartel por el restablecimiento de un régimen democrático.

Estas tempestades sociales van vinculándose a la consigna unificada de un Paro Nacional por el conjunto de las reivindicaciones y por la gran reivindicación de la salida de Pinochet. Tal idea surgió inicialmente en los trabajadores del cobre, no ha sido de ninguna manera desechada sino solamente postergada, prende con fuerza en las masas, es hecha suya por sindicatos y confederaciones. Reviste importancia que la haya aprobado el Consultivo Nacional del Transporte Terrestre, o sea los gremios unidos de camioneros, taxistas, taxibusistas, autobuseros y empresarios interurbanos. Ha prendido, también, entre los comerciantes, así como entre los profesionales. Las grandes movilizaciones y luchas de este año se proyectan, indudablemente, hacia combates de masas superiores por librar a Chile de Pinochet y conquistar un régimen democrático.

Hay una línea ascendente de continuidad que se expresa en la resistencia heroica de los años 73 y 74, la reanimación del movimiento sindical y de las demás organizaciones de masas en los años 75 a 80 en que se enfrentó los duros golpes represivos con feque y decisión contraofensiva, las importantes huelgas de 1981, la decisión comunista de organizar Marchas del Hambre que irrumpieron desafiantes el año 82 mostraron un viraje valiosísimo en el estado de ánimo de muy vastos contingentes populares, la realización en 1983 de las Jornadas Nacionales de Protesta y ahora la consigna de anudar el conjunto de las luchas en el Paro Nacional. Nada de esto ha sido un decreto ni nada que se le parezca, pero sí una orientación clara que lleva adelante el combate por la libertad.

Es en medio de este batallar que se cumple un nuevo aniversario del Partido Comunista de Chile. Innumerable cantidad de actos realizados al iniciarse enero en los centros obreros, las poblaciones populares, el campo y diversos otros lugares han reafirmado las profundas raíces nacionales del partido de Recabarren y Neruda y la acogida que encuentra su política patriótica de ejercicio por el pueblo del derecho a la rebelión contra la tiranía. Lo más significativo e impresionante fue la actitud de la multitud de chilenos valerosos, fundamentalmente de las grandes poblaciones de Santiago, que se encontraban reunidos el lunes 2 en el Teatro Caupolicán convocados por la Metropolitana de Pobladores para recibir a los dirigentes que volvían de la relegación y que, al recordar que era el día del Partido Comunista, lo celebraron en actitud desafiante ante la tiranía. La

realización de un acto de coraje de esta especie en las condiciones del terror fascista ha sido un acontecimiento que realza el alto nivel alcanzado por el movimiento obrero y popular, tanto en su conciencia como en su organización y en su pujanza combativa.

Durante todo el tiempo transcurrido desde el sanguinario putsch fascista del 11 de septiembre de 1973, día a día el pueblo de Chile ha sentido que el Partido Comunista está junto a él, compartiendo sus duras pruebas, derramando su sangre y afrontando el martirio y, sobre todo, promoviendo las luchas y llamando a la unidad más amplia.

Los actos de este año de exaltación de la presencia comunista al celebrarse el aniversario del partido tienen sus antecedentes. Ningún año, ni aún en los momentos más difíciles en que prevalecía la furia del terror fascista, ha dejado de conmemorarse en alguna forma tal fecha. Muchas veces ello ha sido en lo profundo de las poblaciones, con mil precauciones frente al enemigo pero de cara a las masas. Después, en locales sindicales preservados o reconquistados por la clase obrera. En 1982 se hizo la proeza de irrumpir en el Parque O'Higgins, en una acción memorable y se efectuó una verdadera emulación a través del país de múltiples actividades conmemorativas. Lo cierto es que siempre el Partido Comunista ha estado vivo y en actitud de lucha.

La tiranía de Pinochet se propuso destruir al Partido Comunista, con vistas a destruir también a todos los demás partidos democráticos y extirpar cualquier vestigio de organización popular. Para conseguirlo, no ha ahorrado crímenes por cometer ni derechos por conculcar. Pero, ha fracasado de pe a pa. Es imposible aniquilar al Partido Comunista porque es carne y sangre de su pueblo y a fin de aniquilarlo habría que hacer desaparecer en primer término a la clase obrera.

Insistiendo en uno de sus tópicos más majaderos, Pinochet ha sostenido ahora una nueva campaña de injurias y calumnias contra el Partido Comunista, desatada en declaraciones de sus Jarpas y demás peroseros, en los órganos de la empresa "El Mercurio", en la radio y en programas de televisión. Una de las constantes de esa campaña miserable es la acusación de que el Partido Comunista sería antidemocrático. El compañero Luis Corvalán dio una respuesta demoledora a tan desvergonzadas infamias. En su exposición de noviembre en la audición "Escucha, Chile" de Radio Moscú, expresó: "Los asaltantes de La Moneda que derribaron a sangre y fuego al gobierno democrático y



9

nacional, de las reivindicaciones femeninas y la lucha por la liberación femenina, de las reivindicaciones ecológicas y la lucha por la preservación de condiciones adecuadas para la vida en nuestro planeta y de tantas otras cuestiones.

De allí el papel que asignamos en nuestro combate a las reivindicaciones democráticas. No queremos que se prolongue el fascismo y no queremos que en el postfascismo se burle al pueblo con cascaveleos democráticos e invocaciones supersticiosas a la democracia. Pretendemos que el pueblo de Chile alcance el máximo posible de libertad y democracia real.

El planteamiento por la Alianza Democrática, acogido favorablemente por el Movimiento Democrático Popular, de los Cabildos Abiertos refleja la inquietud por encontrar forma de ligar y coordinar las organizaciones populares que han ido creándose en el curso de la prolongada batalla contra el fascismo. Está por ver si los Cabildos Abiertos llegan a ser tal instancia unitaria, operativa, ágil y de masas. Pueden ser ellos o nó; pero, lo que está claro es que al desarrollo y proliferación de organizaciones de base que agrupan en diversas formas, con diferentes tareas y con distintas características al pueblo en lucha, ahora se pasa, a través de la búsqueda y de la iniciativa de las propias masas, a los organismos coordinadores y centralizadores de la batalla que toma los caracteres de un combate más desplegado y con metas superiores. Surgen así instrumentos de una democracia muy rica en la base social.

Lo cierto es que el planteamiento del Paro Nacional corresponde, en todos los aspectos, a un desarrollo superior de las luchas que tuvieron hasta ahora como exponentes a las Jornadas de Protesta.



## SOCIALISMO REAL

### El Socialismo Real en América: 25 años de triunfos de la Revolución Cubana

por José Cademártori

La Revolución Cubana ha cumplido un cuarto de siglo. La victoria del Ejército Rebelde sobre la dictadura de Batista marcó el inicio de la transformación económica y social más trascendental que ha tenido lugar en tierras americanas. Lo que en un comienzo fue una lucha armada por la conquista de la democracia y las reivindicaciones populares se transformó en un combate prolongado por la independencia nacional y luego, por la construcción de una nueva sociedad socialista.

Los 25 años de trayectoria ininterrumpida, siempre consolidándose y ascendiendo a nuevas etapas y objetivos más avanzados, testimonian la fortaleza y el indestructible raigambre nacional y popular de la Revolución Cubana. Una nueva demostración de la consolidación de las conquistas revolucionarias en la conciencia de los cubanos ha sido su actitud ante la cobarde invasión yanqui de Granada. La respuesta de los constructores cubanos, digna, heroica y solidaria para con los granadinos respaldada decididamente por millones de cubanos de todas las edades, ha sido un ejemplo sublime de nobleza y que los pueblos de todo el mundo no olvidarán.

Los enemigos del socialismo real tienen mucho que meditar para explicarse los éxitos materiales, políticos y espirituales que la Revolución Cubana viene logrando a través de estos veinticinco años. Ellos constituyen una refutación viva y siempre reiterada a quienes presentan una imagen del socialismo real de estancamiento, ausencia de va-

lores morales, de apatía ante los sentimientos patrios y la solidaridad social.

Cuba es una brillante comprobación de los beneficios que puede lograr un pueblo que emprende el duro camino de la liberación nacional y social. El socialismo ya ha permitido resolver los problemas crónicos que padecen las naciones subdesarrolladas sometidas al imperialismo. En la Isla de la libertad fueron erradicados el analfabetismo, la mendicidad, la discriminación racial, el delito organizado, la desocupación masiva. La superación de las enfermedades infecciosas producto de la miseria, la reducción notable de la mortalidad infantil, la desaparición del hambre y la desnutrición son conquistas históricas, que bajo el capitalismo habría sido imposible alcanzarlas. Así lo prueba el hecho que tanto en América Latina como en el Tercer Mundo, en ningún país regido por el capital se ha podido lograrlas.

Según datos reconocidos por la Organización Mundial de la Salud, en Cuba, la esperanza de vida media alcanza los 73,5 años, superando a todos los países latinoamericanos e incluso a los Estados Unidos, (71,9 años) y a Canadá (72,7 años). Cuba posee ya unos 17.000 médicos —o sea uno por cada 524 habitantes, un nivel de país desarrollado.

Según la UNESCO enseñan unos 11.000 profesores universitarios, contra 711 que existían ante de la Revolución. El presupuesto para la educación se incrementó 17 veces, en comparación con 1959, permitiendo así que no haya niños sin escuela y que el nivel de instrucción media se acerque a los 9 años de estudios. Tanto la educación como la salud son completamente gratuitos. La cultura y la ciencia se difunden ampliamente. Importantes logros se están alcanzando en campos científico-técnicos como la química del azúcar y de las plantas tropicales, la biología y la farmacéutica. Del desarrollo de la cultura física y el deporte hablan por sí solos, los resonantes triunfos de los gimnastas, atletas y deportistas cubanos en las Olimpiadas y en los Juegos Panamericanos.

En Cuba, la Revolución produjo una gigantesca redistribución de la riqueza y de los ingresos de la población. Se acabó con la pobreza y el lujo. Se terminó con la explotación del trabajo ajeno y se formó una sociedad de trabajadores. El nivel de vida de los cubanos es, sin duda, superior, al de los pueblos subdesarrollados, en general,

y podría ser aún mayor, subsisten aún no pocos problemas como el de la vivienda y el transporte, que podrían haberse resuelto a no mediar el sistemático bloqueo económico del imperialismo y sus amenazas de agresión militar. Es ésta y ninguna otra, la razón, de los cuantiosos gastos que demandan las necesidades militares. Es comprensible que la Isla de la libertad debe estar fuertemente fortificada y cada cubano óptimamente preparado para utilizar las armas y cumplir una tarea en la defensa nacional. Si los yanquis llegaran a invadir a Cuba, deben saber que podrán destruirla, pero jamás someterla y el precio que pagarían sería demasiado alto.

La redistribución de la renta nacional y el mejoramiento de los niveles de vida ha ido a la par con el crecimiento acelerado de su economía. Así lo ha tenido que reconocer hasta el Banco Mundial —por cierto nada favorable al socialismo. Según estas cifras Cuba ocupaba el segundo lugar entre todos los países del continente, por el ritmo del crecimiento económico (1). En los últimos dos años, cuando el mundo capitalista se ve afectado por la crisis económica que golpea aún con más fuerza a los países subdesarrollados la economía cubana ha seguido creciendo. En 1983 se elevó un 5% sobre el año anterior, esto es, más del doble de lo planificado, mientras el conjunto de la América Latina experimentó un nuevo retroceso de 1% en 1982, y 3,3% en 1983.

El sostenido progreso material se manifiesta en la notable mecanización y modernización de su agricultura y ganadería, lo que le ha permitido diversificar sus renglones de producción y exportación y, a la vez, elevar la productividad y aprovechamiento de su producción azucarera. La industria pesada y ligera, se ha extendido, sin pretender abarcarlo todo, partiendo de sus recursos naturales y la notable elevación de la calificación técnica de sus trabajadores. La integración en el CAME le ha permitido beneficiarse de la expansión firme y planificada de los mercados y abastecimientos de la comunidad socialista y de la colaboración financiera y científico-técnica que ésta le brinda.

En el plano político institucional, los avances son notorios y se aprecian día a día. Los órganos del Poder funcionan con la amplia, viva y entusiasta participación de las masas. Los sindicatos, bajo la dirección de la Central de Trabajadores de Cuba, juegan un gran papel en las tareas de la producción, la seguridad social y la defensa. Los Comités de Defensa de la Revolución, la Federación de Mujeres de Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas y demás organismos

de masas tienen una vida activa, interesándose por todos los problemas de la comunidad. La Constitución Socialista y los Poderes Populares descentralizaron la administración del Estado e impulsaron la participación de las provincias y municipios en el gobierno del país y sus propios asuntos. Nada más ajeno a la realidad de Cuba de hoy que la falsa imagen de un pueblo que sigue pasiva y sin interés la construcción del socialismo. Por el contrario, Cuba es un ejemplo de participación apasionada de las masas en el gobierno de su país, es una ilustración viva de la democracia socialista en acción.

Cuba no es un milagro ni un caso singular o irrepetible. "La sociedad socialista que edificamos -consignan las tesis del I Congreso del Partido Comunista de Cuba- no es ningún modelo especial, es la plasmación en la práctica, del único socialismo que existe, el socialismo científico, basado en la doctrina marxista leninista. La Revolución Cubana no es una excepción, sino la confirmación de la fuerza extraordinaria de las ideas de Marx, Engels y Lenin" (2). Fracasaron los pronósticos de quienes pretendieron que la Revolución Cubana sería un tercer camino entre el capitalismo y el socialismo. Ella demostró que el socialismo real no es una planta exótica trasplantada caprichosamente desde el Oriente a tierras americanas. En la Isla de Martí "en pleno Hemisferio Occidental" se confirmaron plenamente las leyes generales de todo proceso revolucionario victorioso y a la vez su necesaria complementación con las particularidades nacionales.

Hoy cuando no faltan quienes pretenden que puede llegarse al socialismo, con el visto bueno de los Estados Unidos y sus aliados de clase, internos, la experiencia cubana de un cuarto de siglo, prueba exactamente lo contrario. En verdad, la hostilidad norteamericana se manifestó mucho antes que se iniciara el socialismo. Comenzó con la ayuda militar prestada a Batista para combatir al Ejército Rebelde. Luego, ante las primeras medidas democráticas, como la Reforma Agraria, vinieron el corte de las compras de azúcar, el cese del abastecimiento de petróleo y más tarde el apoyo a las bandas contra revolucionarias y la invasión de Playa Girón. Ningún medio, incluido el crimen y el terrorismo, la guerra química y biológica, ha dejado de emplear la Casa Blanca en su propósito de doblegar a los cubanos. Como lo expresó Golwater, el cavernario senador norteamericano, sus sueños son convertir de nuevo a Cuba en una estrella más de la bandera de los Estados Unidos. Y para quienes llegaron a creer que los yanquis no volverían a "empujar con su hostilidad" a otros pueblos hacia el mundo socialista, ahí tenemos la brutal ocupación de Granada por los infantes de marina y las amenazas de ha-

cer otro tanto, en Nicaragua, El Salvador y otros lugares. Mantenerse como avanzada del socialismo en el Hemisferio Occidental, a pocos kilómetros del tiburón imperialista es una gigantesca hazaña, de dimensión histórica universal. Los méritos de su clase obrera, de su pueblo y de sus dirigentes revolucionarios en nada disminuyen por el hecho de haberse apoyado en la solidaridad internacional, por haber solicitado y recibido el apoyo multilateral de la Unión Soviética y otros países socialistas. Fidel lo ha expresado más de una vez: "yo lo puedo decir, por nuestra propia experiencia que sin la solidaridad internacional, la Revolución Cubana no habría podido sobrevivir" (3). A su vez, Cuba ha dado ya una considerable ayuda material y política, a otros pueblos que luchan por su liberación. Es el caso de Angola y Etiopía, donde los revolucionarios cubanos entregaron un aporte decisivo a la defensa de la soberanía de estos pueblos: es el caso de Nicaragua y Granada y de decenas de países de los tres continentes, donde prestan servicios los médicos, maestros y otros especialistas cubanos. No es pues, casual, el inmenso prestigio alcanzado por La Habana en el Movimiento de Países No Alineados y en el Grupo de los 77, donde es considerada uno de sus más destacados gobiernos dirigentes, sin desconocer a la vez, su condición de país socialista. Cuba ha contribuido y contribuye a afianzar los lazos entre el socialismo y el movimiento de liberación nacional, dos fuerzas fundamentales de la revolución mundial.

La Revolución Cubana constituye una fuente inagotable de reflexiones y enseñanzas particularmente para nosotros latinoamericanos. Ella despertó el fervor revolucionario en el continente e influyó fuertemente en aquellos más cercanos por su geografía.

Uno de los temas más polémicos suscitado alrededor de la Revolución Cubana ha sido el de las vías de la revolución, y particularmente el de la lucha armada. Al respecto, conviene recordar, que tanto el Moncada como la Sierra Maestra no fueron acciones desesperadas, improvisadas o impuestas caprichosamente por sus líderes. Ellas respondieron a planes cuidadosamente elaborados, a objetivos políticos acordados con la situación objetiva y basados en la propia experiencia histórica del pueblo cubano. Como es sabido, en la contienda por su independencia nacional, los cubanos tuvieron que tomar las armas en 1868 y luego en 1895. En ambas guerras de liberación tuvo lugar una amplia participación de las masas.

En tal sentido, tanto el Moncada como la Sierra Maestra fueron la continuación histórica de las luchas anteriores. Así, la Revolución Cu

bana nos enseña a tener muy en cuenta las tradiciones nacionales, las lecciones de nuestra historia y las experiencias de las luchas de nuestros antepasados.

Cuba, como es sabido fue la última de las colonias en liberarse del yugo español. No obstante fueron numerosos los esfuerzos y sacrificios de sus hijos por alcanzar su independencia. Y cuando ella estuvo ha punto de liberarse, los Estados Unidos impusieron en la isla su dominio neocolonial. La utilización de la lucha armada le fue impuesta al pueblo cubano por sus explotadores, una y otra vez. Todos los otros caminos estaban cerrados para conquistar su libertad. Ya Martí había fundamentado esta conclusión cuando él y sus compañeros tomaron las armas en 1895, en lo que él denominó "la guerra necesaria".

La victoria del Ejército Rebelde sobre las tropas batistianas tuvo y tiene un trascendental significado para los pueblos del continente. Acabo con el mito de que los ejércitos de las dictaduras eran invencibles, aún contando con el respaldo del imperialismo norteamericano. Esta verdad se vuelve a comprobar en el caso de Nicaragua y puede repetirse en El Salvador. Más la condición de la victoria del Ejército Rebelde fue, por una parte el decidido respaldo que tuvo entre los obreros, campesinos y estudiantes, en las organizaciones clandestinas de las ciudades y en los partidos avanzados de la época ( Movimiento 26 de Julio, Partido Socialista Popular, Directorio Revolucionario y otros) y por la otra, en la preparación técnico-militar más rigurosa, en la disciplina más estricta, en la orientación estratégica y táctica más adecuada desde el punto de vista político y militar. Es necesario conocer la verdadera historia de la guerra revolucionaria para comprobar cuán falsas son las versiones que presentan la epopeya de la Sierra Maestra como una pura aventura romántica de un puñado de afortunados.

La formación del núcleo dirigente de la Revolución Cubana, es el resultado de la consideración acertada de las particularidades del país y la región, con la aplicación de principios generales de las revoluciones contemporáneas. El propio Fidel ha explicado -y nadie mejor que él- en el informe al histórico Primero Congreso del Partido Comunista de Cuba -las condiciones existentes en aquella época que impedían que el viejo Partido marxista-leninista, el PSP, pudiera encabezar la revolución. De ahí su acertada decisión de constituir al Ejército Rebelde y al Movimiento 26 de Julio, en la perspectiva de cooperación con otras fuerzas en el órgano de vanguardia de la revolución. De un lado, todas las organizaciones participantes en la lucha, reco-

nocieron en Fidel y en el núcleo más cercano de sus colaboradores, las virtudes que los convirtieron en la indiscutible vanguardia reconocida por todo el pueblo. Del otro lado, Fidel llevó a cabo, la más cuidadosa y perseverante tarea de unir a todos los revolucionarios, combatiendo el oportunismo y el sectarismo hasta culminar en la creación del nuevo Partido Comunista de Cuba que rige hoy la conducción del socialismo.

Así, la experiencia cubana nos demuestra que nadie puede establecer de antemano quien o quienes han de encabezar la Revolución victoriosa. La vanguardia revolucionaria se forja en el curso de la lucha, se demuestra en los hechos de cada día y conquista el reconocimiento de las masas ante todo por la decisión, firmeza, valor y capacidad para enfrentar y derrotar a los enemigos, en todas las circunstancias, en todos los terrenos. En las condiciones de la época que vivimos -gracias a la correlación de fuerzas crecientemente favorable al socialismo y en desmedro del capitalismo- surgen y surgirán nuevas formas, métodos y grupos de hombres que amplían las vías de la revolución. Al mismo tiempo, lo que la revolución cubana también nos enseña es que la unidad de los revolucionarios en torno a los principios del marxismo-leninismo, y a su aplicación creadora en los marcos nacionales, es condición insustituible para la conducción victoriosa de la lucha en cada una de sus etapas históricas.

El pueblo cubano, su partido, su gobierno han dado muestras reiteradas de su simpatía y apoyo a la causa del pueblo de Chile. Desde la victoria de septiembre de 1970, el gobierno de la Unidad Popular recibió la solidaridad material política y moral de la patria de Martí. Después del golpe fascista, Fidel y su gobierno estuvieron en primera fila para entregar la solidaridad con las víctimas del fascismo y denunciar la barbarie perpetrada por los golpistas. En la Isla de la libertad se acogieron con alegría y entusiasmo las noticias de la rebeldía de las masas, de la intensificación de los combates contra Pinochet y su régimen. Expresión de estos sentimientos fue el saludo que el 26 de Julio del año pasado envió Fidel: "al valeroso pueblo chileno que se levanta unánime contra la tiranía fascista".

Los demócratas chilenos, los comunistas y las fuerzas que luchan por retornar, en nuevas condiciones y aprendiendo de los errores pasados, el camino de Salvador Allende, sabemos que contamos con la solidaridad combatiente de los hermanos cubanos. De igual modo, para los comunistas chilenos, la defensa y el apoyo irrestricto a la Re-

volución Cubana es una cuestión esencial y de principios que forma parte cardinal de nuestra lucha permanente.



1. Según World Report de 1980 del Banco Mundial las cifras del crecimiento del PTB para el periodo 1960-79 arrojan un 4,4% de crecimiento medio anual, inferior sólo al índice de Brasil. No obstante, si se agregan los años 1980-83, la cifra de Cuba tiende a aumentar, en tanto que la de Brasil experimenta una baja.
2. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Tesis y resoluciones, pág. 231. 1975.
3. Fidel Castro. Entrevista en Revista Internacional. Enero 1979.
4. En Cuba estudian más de 20.000 jóvenes procedentes de Asia, África y América Latina, mientras los técnicos y profesionales cubanos prestan su colaboración en más de 30 países del Tercer Mundo (Ver Fidel Castro. Discurso del XXV Aniversario. Enero 1984).

## DE LA VIDA DEL PARTIDO

### EL CUMPLEAÑOS DEL PARTIDO

por Orlando Millas

Un nuevo aniversario, este 2 de enero, encuentra al Partido Comunista de Chile en medio de grandes luchas, en el desarrollo del combate antifascista, profundamente enraizado en las masas, con una perspectiva revolucionaria clara en el curso de las batallas por un nuevo régimen democrático. La celebración de este aniversario no tiene un carácter formal, sino que implica la reafirmación y el desarrollo de una conducta, de una línea política que levanta el ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión contra la tiranía, de una acción esforzada y constantemente heroica de sus decenas y decenas de miles de militantes.

#### UN PARTIDO INDESTRUCTIBLE

El pueblo de Chile siente al partido de Recabarren y Neruda junto a él. Lo ve movilizarse en múltiples formas, con tenacidad y ser en la lucha el primero. No hay sitio en que no haya comunistas haciendo algo que contribuya a apresurar la caída de Pinochet y la reconquista de la libertad.

El putsch fascista de 1973 fue dado proponiéndose sus autores y sus organizadores la destrucción de las fuerzas democráticas en Chile y, en términos muy singulares, aniquilar al Partido Comunista. Pinochet estaba convencido de que a corto plazo dejaría de haber comunistas organizados en el país. Para obtenerlo, no se ahorró crímenes. Pero, todos los horrores no han logrado desarraigar al partido ni mucho menos quebrantarlo, aunque haya sufrido terribles mutilaciones.

El asunto volvió a ser el que planteara Ricardo Fonseca al desencajonarse la represión dirigida por González Videla: "El Partido de Recabarren, que nació de la entraña misma de la auténtica chilenuad,

permanecerá invariablemente fiel a sus orígenes, a su pasado de lucha, a la causa de la libertad humana y de los valores de la civilización. Sabe que el pueblo lo acompaña y que nada podrá legítimamente poner fuera de la ley al pueblo chileno". Y así ha sido y es una vez más, afrontando el terror fascista.

La prueba a fuego del fascismo constituye una experiencia comprobatoria de la real calidad de cada cual, mostrando la verdad por sobre las declaraciones y jactancias. Por ejemplo, hubo sectores de la ciudadanía, personalidades, instituciones y partidos que se proclamaban depositarios de la democracia, del republicanismo y de ciertos conceptos de racionalismo y de la denominada tolerancia y que, al promover el sangriento putsch de septiembre de 1973, al abrir paso a la instauración del fascismo, al solidarizarse de una u otra forma con el baño de sangre en que se sumió a Chile, mostraron la hila cha evidenciando al menos una notable inconsecuencia. En otras circunstancias, al haber hecho todo el país la terrible práctica de lo que ha sido el fascismo y de la catástrofe en que ha hundido a la nación, al levantarse inmensas fuerzas a la lucha, no han faltado quienes han antepuesto sus ambiciones e intereses estrechos, queriendo en el fondo sacar dividendos de la gran tragedia, aprovechando la propia situación creada por la tiranía para promover exclusiones y pretender la marginación de los sectores más combatientes por la libertad. Pero, de otra parte, son muy amplios los sectores que se han comportado con honor, dignidad y patriotismo, acrecentando su prestigio. La mayoría de los chilenos ha resistido y ha demostrado, con su conducta lúcida y batalladora, que el fascismo no podía arraj garse. Y, sin ningún ánimo de exclusionismo y valorizando también muy altamente tantas otras trayectorias respetables, es legítimo señalar que en todo lugar de Chile ha habido comunistas sacrificando su tranquilidad y arriesgando sus vidas al realizar proezas diarias en la lucha antifascista.

#### NUESTRA LINEA Y SU APLICACION

**M**illones de chilenos conocen, en sus sitios de trabajo, de residencia o de estudio, a comunistas que dan testimonio del carácter de su partido impulsando y desplegando la lucha del pueblo y promoviendo la unidad de todos los sectores democráticos sin excepción.

La política comunista frente al fascismo es de hacer en cada momento todo lo que se pueda para apresurar su fin. Ante un régimen tan

desalmado como éste y si se toma en consideración cómo ha ejercido la violencia más bestial contra el pueblo, es sorprendente que haya gente que centre sus preocupaciones en que el pueblo extreme las prevenciones para no incurrir en violencia alguna al defenderse del terror fascista y acusen a los comunistas porque no amarramos las manos de nadie que dé un aporte a la liberación. Incluso algunos que estuvieron en favor de la violencia más criminal y feroz, la ejercida contra el pueblo desde el 11 de septiembre de 1973, ahora se han convertido en apóstoles del más riguroso y extremo criterio de no violencia al referirse a las acciones que pueda ejercer el pueblo en respuesta al terror que aplica Pinochet. No han faltado quienes han esgrimido la extraña tesis de que sería antidemocrático el que los comunistas no aceptemos el diálogo con los fascistas y, en cambio, promovamos y practiquemos la rebeldía contra ellos. Pero, en el seno de las masas nuestra política es entendida y compartida.

#### EL PAPEL DEL ANTICOMUNISMO

**R**especto del anticomunismo, en Chile es evidente para la generalidad de la gente que esa es la orientación básica de Pinochet y sus foragidos y que las concesiones que se le hagan perjudican a la causa de la liberación de nuestro pueblo. De allí la gran repercusión que tuvo la exposición hecha por Luis Corvalán en Radio Moscú, ampliamente reproducida en el país, en que denunció la operación anticomunista orquestada por la tiranía con el propósito de dividir a la oposición.

Los enemigos de nuestro pueblo tratan de ayudar en muy diversas formas a la tiranía. Son evidentes, así, los esfuerzos desplegados por hacer del anticomunismo el pivote de los afanes por confundir y dispersar a las fuerzas democráticas. Se emplea para ello, fundamentalmente, el inmenso caudal del anticomunismo que es inherente al régimen y que con razón es exaltado desde Pinochet hacia abajo. Se aprovecha, además, los prejuicios de algunos sectores inficionados por la prédica reaccionaria e imperialista de larga data. Se echamano, también, de unos cuantos renegados del movimiento popular, escoria que naturalmente ha debido autoeliminarse de éste por incapacidad de resistir la presión de más de diez años de fascismo. De otra parte, determinadas fundaciones y expertos en guerra psicológica elaboran determinadas tesis que salen a circular para ser acogidas por ciertos escasos intelectuales superficiales y que se han ido desvinculando de la vida nacional, ajenos a los problemas y a las luchas de las masas, por lo cual buscan manera de llamar la atención al mar

gen de la gran corriente cultural democrática.

### LOS ATAQUES AL MARXISMO

El punto de mira es el marxismo. Se busca la caricaturización y el desprestigio del pensamiento comunista, al mismo tiempo que se le persigue a sangre y fuego y se le proscribe. Una tesis muy socorrida es la de invocar la supuesta vigencia simultánea de una multitud de marxismos contrapuestos entre sí y de "lecturas" contradictorias de Marx y de Lenin, para terminar sosteniendo que los comunistas chilenos ni siquiera participaríamos de tales "lecturas", sino apenas de la de algunos manuales, a los que se execra. Por este camino, resultaría que todo tipo de variantes del marxismo y de reflejos de su pensamiento en gentes de diversas ideologías asumirían su representación en Chile, desconociéndose olímpicamente algo tan evidente como es la presencia de los propios comunistas.

La verdad es que tales "lecturas" y "marxismos" a gusto del consumidor son ajenos y contrapuestos al carácter científico del marxismo y generalmente terminan mostrándole una hostilidad manifiesta. Intentar la diferenciación del pensamiento marxista por continentes, regiones o países antagonizando sus expresiones en ellos, indica no haber entendido sus principios fundamentales. Y dar carta de ciudadanía científica a distintas variantes en competencia puede calificarse como disparate teórico. No es algo nuevo que el prestigio del marxismo influya en diversos elementos formados en otras escuelas intelectuales, induciéndolos a asimilar algunas de sus enseñanzas, lo que es positivo. Tampoco es nuevo que algunos de estos apresurados adeptos incurran en incomprensiones, no se percaten adecuadamente ni de la dialéctica ni del historicismo del marxismo, se sumen a diferentes tipos de tergiversaciones y terminen abjurando de la lucha por la democracia y por el socialismo o sosteniendo determinadas variantes separadas del marxismo que, aunque lo invoquen en la práctica, sólo se erigen en obstáculos y dificultades para el avance progresista de la historia.

Los que intentan marxismos africanos, chinos o latinoamericanos contrapuesto entre sí y con el de Marx y los que se solazan con "lecturas" de Marx que campean por sus respetos y con "variantes" que disputan el marxismo a los comunistas, pecan de ignorancia. Buscan sistematizaciones que por su sola formulación son ajenas al marxismo. Cuando Lenin empleó accidentalmente en sus "Cuadernos Filosóficos"

el término "sistema", de inmediato, aunque no fuese un texto destinado a la publicidad, se corrigió agregando: "Sit venia verbo". Siendo el marxismo una concepción del mundo, lo es como conciencia plena de sus contrastes reales y oponiéndose a los sistemas que intentan presentarse como síntesis ideal de tales contradicciones. Marx y Engels se pronunciaron por el método dialéctico de Hegel contra el sistema idealista de Hegel. Se ha señalado como las tres embestidas más substanciales contra el dogmatismo la de Aristóteles dirigida a la clasificación tautoheterológica de los géneros empíricos por Platón, la de Galileo dirigida a la escolástica de su tiempo y la de Marx, recapitulación de todo el pensamiento antidogmático, dirigida a la filosofía apriorística moderna. Es inherente al comunismo el rechazo de las formulaciones apriorísticas y de los dogmas de cualquiera especie y la reivindicación del método crítico. Lenin hizo denuncias moleadoras de los intentos de algunos seudomarxistas de erigir "variantes" para trascender la historia y la experiencia y reivindicó como imperativo e indispensable ceñirse, en cualquier terreno de investigación, a un método crítico. En sus "Cuadernos Filosóficos" aborda este asunto a fondo en las anotaciones que hace al capítulo "La Filosofía de Aristóteles" de las "Lecciones de Historia de Filosofía" de Hegel. El método científico llega a abstracciones partiendo rigurosamente del análisis de la realidad, las fórmulas como teoría y desarrolla con sus tesis una investigación inexorable y dialéctica de los que Lenin denominó "los porfiados hechos". No hay ciencia donde no hay búsqueda, vacilaciones y modos de formular problemas. Tampoco hay marxismo sin los mecanismos que Lenin denomina exploratorios. Despojar al marxismo de la investigación, la búsqueda y las aproximaciones es abandonar lo vivo de él y convertir sus restos en una serie de "variantes" escolásticas muertas, de interés sólo para aficionados. Es admirable la constante polémica científica que caracteriza a la investigación soviética. En nuestro caso, el Partido Comunista de Chile alienta decididamente la legítima controversia científica de los investigadores. Lo que exigimos es honestidad intelectual. Estimamos que el hombre tiene que demostrar la verdad de sus pensamientos a través de su acción práctica y, con ello, la realidad y el poderío de tal pensamiento, su terrenalidad.

El sanguinario putsch del 11 de septiembre de 1973 y la tiranía de Pinochet han desenmascarado el carácter ferozmente reaccionario de la política del imperialismo y de los clanes internos de la oligarquía financiera y han promovido un ascenso del pensamiento revolucionario, un desarrollo creador de la línea del Partido Comunista de Chile y reflexiones significativas de otras fuerzas democráticas. Pero, a la vez, hay quienes han caído en la cuenta de que la adhesión al movimiento popular implica grandes riesgos y han optado por desertar. En

23  
 tre tales, no faltan quienes ensayen justificaciones teóricas. Es así que, precisamente cuando aparece indiscutible la crisis del fascismo, ellos no la perciben y, en cambio, descubren una supuesta crisis del marxismo. De lo que se trata es de otra cosa: como reflejo de la gran tragedia de Chile, en los días en que el fascismo se debate en crisis y se muestra la vitalidad del marxismo e irrumpen a la lucha las más amplias fuerzas democráticas, hay sin embargo los casos de de arraigados de este gran impulso de nuestro pueblo y que entran en una crisis personal, ojalá transitoria. Lo que esperamos es que pasen de la denigración del marxismo a hacer aportes como investigadores.

Para los comunistas, por nuestro humanismo, nos resulta muy penoso referirnos a estas actitudes de personas que ayer alentaban ideales y se identificaban con la misión liberadora universal de la clase obrera. Pero, hay que hacerlo, porque no se trata sólo de ellos, que aparecen muy reducidos, sino de las grandes fuerzas reaccionarias que los incuban. Es un deber irrenunciable sostener la lucha ideológica, que no es contra individuos que deseamos recapaciten sino por principios. De allí que en 1984 los comunistas salimos al paso de una abigarrada serie de tesis anticomunistas, incluso algunas de ellas de franco encuentro con planteamientos fascistas, que habían encontrado tribuna en un seminario realizado en Chantilly.

UN PARTIDO ACENDRADAMENTE NACIONAL Y MARXISTA-LENINISTA

Cobran hoy relevante actualidad las dos cuestiones en que colocó el acento Ricardo Fonseca en 1948 al enfrentar el anticomunismo de González Videla y que fueron la raigambre nacional del partido y su fidelidad al pensamiento más avanzado, el marxismo-leninismo. Son dos temas de primordial importancia.

En relación a lo primero, dijo entonces Fonseca y el desarrollo histórico de los últimos 35 años confirma plenamente sus palabras:

"Lo fundaron obreros chilenos y siempre han militado en él los mejores hijos de la clase obrera. Recogimos la bandera de la Patria y de la justicia, levantada por O'Higgins en 1810. Nuestras ideas germinaron en Chile, en la conciencia de los trabajadores, a medida que fue surgiendo el proletariado, y el hecho de que el comunismo sea una ideología universal no le resta carácter nacional a nuestro Partido. Al contrario, lo hace fiel a la tradición de todos los hombres preclaros de nuestra tierra, los que en beneficio de Chile recogieron siempre el pensamiento avanzado que a

su hora surgía en toda la humanidad".

En cuanto a lo segundo, al cumplirse cien años de la publicación del "Manifiesto del Partido Comunista", Fonseca puntualizó:

"Hoy se trata de fusilar la idea del marxismo, como un prólogo al descuartizamiento de todas las ideas de justicia y de progreso social, de libertad y de democracia. Pero, se equivocan. El marxismo, en este año, ha cumplido un siglo. Ha conocido todas las persecuciones, todo el rigor de las ilegalidades, de los pelotones de ejecución y, sin embargo, ha emergido de la cárcel, más fuerte, más joven y luminoso que nunca. Su permanente lozanía estriba en que no es precisamente un discurso de fraseología hueca, llena de promesas que nunca se cumplen, de bravatas, de degradación y cobardía, de amenazas y delirios paranoicos, de morbosas incitaciones al odio y al delito, tan de moda en este país. Constituye una integral concepción científica de la realidad del mundo y de la sociedad. Esa realidad y esa doctrina que la interpreta no son vulnerables a los tiros. No se las puede matar a cañonazos, así como es utópico derogar la ley de la gravedad por un decreto. No la pudieron detener Hitler y la Gestapo. Todo, entonces, comenzó muy alegremente, con desfiles y fanfarrias, ¡y terminó muy lúgubremente en las horcas de Nuremberg! A estas alturas, el marxismo, que se pretende proscribir, ha entrado a su mayoría de edad. El marxismo es la concepción científica de la naturaleza, de la sociedad y de las leyes que regulan sus transformaciones. Con el apareamiento del marxismo como concepción científica del mundo, se produce, además, toda una revolución en la historia del conocimiento. Se pone término a un período en que la ciencia y la filosofía eran ocupación de algunos individuos, de algunas escuelas científicas o filosóficas, compuestas de un pequeño número de hombres aislados de la vida del pueblo y frecuentemente extraños al pueblo. El marxismo inicia un período completamente nuevo en la historia de la filosofía y del conocimiento, porque se torna arma científica en las manos de las masas proletarias, para luchar por su liberación de la explotación del capitalismo. Al mismo tiempo que una concepción científica, el marxismo es un instrumento de investigaciones científicas sobre la naturaleza, la sociedad y sus transformaciones, en perpetuo enriquecimiento. Durante más de un siglo, el marxismo ha sufrido todas las pruebas y ha salido victorioso".

((( )))

DAR REPLICA A LA PROPAGANDA ENEMIGA

**D**urante este decenio de fascismo, el pueblo de Chile ha estado sometido al bombardeo intensivo de la propaganda anticomunista, organizada bajo la dirección directa de técnicos yanquis en guerra psicológica. La televisión ha sido convertida en el instrumento máximo de esa campaña sistemática, muchas veces explícita y brutal pero sobre todo implícita en los más diversos programas. La secundan la radio, la prensa, todo comunicado oficial, los programas escolares, el conjunto de la inmensa máquina de publicidad. Todo esto se propone crear una imagen antisocialista, antimarxista, anticomunista, antisoviética. Tal empeño forma parte de la "guerra interna" contra el pueblo de Chile, del afán de aplastarlo, de empobrecerlo material e intelectualmente. Entre las grandes tareas antifascistas se encuentra la de dar réplica a la propaganda enemiga, defender los fueros de la verdad, levantar los principios democráticos, sin ninguna concesión al anticomunismo de Reagan y de Pinochet.

El marxismo es inseparable de grandes acontecimientos que han conmovido a la humanidad en el lapso transcurrido desde que Fonseca reivindicara sus valores. En nuestra América triunfaron la revolución cubana y la revolución nicaragüense. En la tierra natal de Marx se levantó la República Democrática Alemana. Se derrumbaron los imperios coloniales. En África han tomado un rumbo hacia el socialismo Mozambique, Etiopía, Angola, Congo, Benin, Alto Volta, Ghana y otros países. La crisis general del capitalismo adquiere caracteres sumamente agudos, lo hace debatirse en continuas recesiones, agudiza la desocupación y la inflación y se refleja en acentuadas crisis monetaria, financiera, energética y ecológica. En contraste, la Unión Soviética tiene un desarrollo económico ininterrumpido, en ascenso constante, sin ningún asomo de crisis, y ese es igualmente el caso de la gran mayoría de los países socialistas. Abrir ventanas en Chile al conocimiento objetivo de estas realidades es un gran aporte a la lucha ideológica.

El imperialismo utiliza su multimillonaria propaganda, que dispone de monopolios informativos, para deformar los acontecimientos y embaucar a mucha gente. Ejemplos de distorsiones groseras son los hechos de Afganistán, donde el gobierno yanqui sostiene una guerra no declarada financiando y armando a bandidos mercenarios y el gobierno afgano ha solicitado de acuerdo con las normas internacionales la ayuda soviética para defender su integridad territorial y su soberanía, y de Polonia donde han fracasado los afanes norteamericanos por de-

sestabilizar su régimen socialista y provocar una tragedia como la que abatieron sobre Chile; pero, que las agencias noticiosas estadounidenses han presentado machaconamente a la inversa. Sin embargo, monstruosidades como la agresión a Granada rompen los esquemas de la publicidad reaccionaria y dejan en claro a dónde conducen los delirios anticomunistas.

Los mitos del anticomunismo se estrellan con la vida. La humanidad enfrenta el peligro cierto de que el armamentismo nuclear desmesurado del imperialismo y su agresividad conduzcan a una hecatombe en que sucumba la presencia humana en el planeta. Los comunistas chilenos nos sentimos plenamente correligionarios y compartimos los ideales de los que luchan por salvar al mundo. Apoyamos resueltamente los esfuerzos que realizan el gobierno y el pueblo soviético. ¡Cuán mezquinas suenan las diatribas antisoviéticas y las acusaciones a los comunistas ante la magnitud de esta tarea suprema, en que la posición soviética es tan nítida e interpreta los anhelos más profundos de todos los pueblos !

PINOCHET QUISIERA NUESTRA EXCLUSION

**L**a significación que reviste el Partido Comunista de Chile como combatiente antifascista y promotor de la unidad más amplia, más generosa y más patriótica de las fuerzas democráticas ha sido reconocida por el propio tirano al plantear como desafío la exigencia a todos los partidos de sumarse al anticomunismo del régimen, lo que le ha sido rechazado.

La revista fascista "Qué Pasa" ha pasado este problema al primer plano. Publica en facsímiles una tendenciosa "Historia de los Partidos Políticos" en que desentierra cuanta intriga haya surgido en el curso de este siglo, tratando de desprestigiar al conjunto de los partidos y despertar además rencores anticomunistas; pero, esto le ha resultado contraproducente, porque a pesar de todo lo que surgió fue, aunque en visión deformada, la pujanza y riqueza del proceso democrático chileno y la muy antigua y permanente presencia comunista en él. No conforme con ello, se ha empeñado en dedicar ediciones a hacer eco al ultimatum anticomunista de Pinochet y Jarpa. De acuerdo con la tradición del plebiscito fraudulento, organizó otro entre sus escasos lectores a base de una portada truculenta en que el dilema era absoluto respecto del partido de Recabarren y Neruda. Después, sin soltar el asunto, dedicó uno de sus editoriales de diciem-

bre al tema "La Importancia del Partido Comunista", en que comienza enunciando una verdad de Perogrullo -"Nadie puede desconocer la inmensa influencia que tiene en el mundo contemporáneo el Partido Comunista"- para lanzarse en una serie de consideraciones intentando agrupar contra los comunistas a un extraño contubernio: "opositores, Gobierno y partidarios de éste", o sea al denominado gobierno de los fascistas usurpadores del poder, los "partidarios" del fascismo y reueltos con ellos los "opositores" que acepten compartir el repudio de todo el país contra la tiranía. La insolencia de los profitadores del pinochetismo agrupados en "Qué Pasa" llega al colmo de ubicarse ellos y hasta ubicar al sátrapa como elementos democráticos y negar tal carácter a los comunistas. No es extraño que tal edición haya tenido como portada, ostentosamente, la bandera nazi con la cruz swástica, a pretexto de anunciar un reportaje dedicado a hacer creer que actualmente no habría nazis en Chile. Esta es una impostura. Pinochet está vinculado directa y personalmente a personajes nazis que han participado y participan en los crímenes del régimen. Es el caso del criminal de guerra Walter Rauff, asesor del tirano en la dirección de la siniestra C.N.I. Lo es también la "Colonia Dignidad" en cuyo territorio se ha flagelado y asesinado en gran cantidad por la C.N.I. A la sombra de Pinochet ha habido en Chile congresos de antiguos nazis y de la Internacional Negra en que, junto a foragidos europeos, han participado, entre otros prohombres de la tiranía, Misael Galleguillos, Sergio Miranda, Eduardo Díaz, Mario Arnello, Jorge Widow, Vittorio de Girolano, etcétera. La organización nazi se entrelaza, en altas esferas, con la red de la C.I.A. Pero, lo más determinante es la propia raíz nazi de las tesis sobre geopolítica y otras sostenidas por el mismo Pinochet y de su conducta, así como de gente entre la que figura su ministro Onofre Jarpa, que otrora vistiera la camisa parda.

#### LA POLITICA MAS DEMOCRATICA

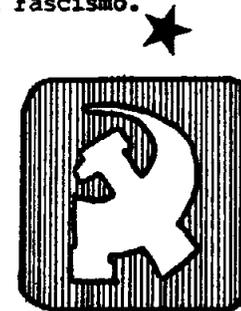
**E**n un documento muy significativo, la carta de personalidades comunistas enviada a fines de diciembre, en Santiago, al presidente de la Alianza Democrática, se hace notar: "Sería más útil para la causa de la democracia chilena dejar de lado la bizantina disquisición entre adversarios y partidarios del uso de la violencia", llamando a avanzar "en el entendimiento de todas las fuerzas opositoras, respetando los estilos de cada cual y apreciando debidamente todo aquello que contribuya al desarrollo de la lucha de las masas, a la desestabilización del régimen y a su más pronto fin".

El Partido Comunista de Chile sostiene su línea independiente, de

clase, revolucionaria, marxista-leninista, proclamando en las actuales condiciones el ejercicio por el pueblo de su derecho a la rebelión contra la tiranía, desplegando la lucha y concitando el entendimiento, la acción conjunta y la unidad de todas las fuerzas antifascistas.

Luis Corvalán ha expresado: "La posición del Partido Comunista es la más democrática y consecuente. No excluye a nadie de ninguna acción unitaria contra el fascismo, ni en la lucha por echarlo abajo, ni en la tarea de erradicarlo mañana y construir un nuevo régimen democrático. Por el contrario, considera necesario que todas las fuerzas antifascistas coordinen hoy su acción contra la tiranía y puedan concertar mañana un acuerdo para gobernar de conjunto".

Es importante que en este aniversario se abren nuevas condiciones, creadas por el desarrollo de la lucha en Chile de los más amplios sectores, para reforzar la acción conjunta y alcanzar la unidad de las fuerzas democráticas. Un acontecimiento trascendental ha sido la formación del Movimiento Democrático Popular, que se ha fijado la tarea del reagrupamiento de la Izquierda y del entendimiento de ella, sin exclusiones, con todos los demás opositores a la tiranía. La hermosa, vibrante y multitudinaria concentración del Teatro Caupolicán de la última semana de diciembre, realizada por la mujer chilena, tuvo como significativa característica ser efectivamente unitaria y pronunciarse, a través de todo su desarrollo, inequívocamente por la unidad. El Partido Comunista de Chile presta su apoyo más decidido a todo que lleve a la unidad. Su posición es muy clara en el sentido de que no cabe ahora poner el cacerío en lo que divide sino en lo que una a quienes sean que hoy estén contra la tiranía y por el restablecimiento de un régimen democrático. El Partido Comunista mira hacia el futuro y plantea, además, la conveniencia de un acuerdo de todas las fuerzas democráticas para sacar a Chile de la tragedia en que lo ha sumido el fascismo.





veríamos más. Pero sus enseñanzas se quedaron con nosotros, ellos no callarán nunca porque nosotros prometimos no callar nunca sus nombres y sus ejemplos. Llegara el ansiado día de la libertad, calles y plazas llevaran sus nombres. Cuando se pueda escribir la verdadera historia de las luchas sociales de mi patria, se podrá conocer la obra de estos esclarecidos hijos del pueblo, se conocerá las causas por las que entregaron sus vidas. Los estudiantes, las generaciones del porvenir, encontrarán en estos ejemplos fuente de inspiración para moldear sus vidas y con ello encontrarán el camino de la justicia social, el progreso y la paz.

Deseo con cariño, recordar a sus padres que le dieron el ser, a sus esposas, a sus hijos, que siempre le dieron la alegría de luchar, saludar agradecidos a sus compañeros del carbón, quienes en mil batallas ayudaron a moldear sus vidas; recordar en forma muy especial a su Partido, el Comunista de Chile, el cual con gran honra representaron y en él hicieron sus primeras armas, en él se educaron, escuela de lealtad a los principios del Marxismo Leninismo; a ellos no fallaron ni en la hora de su muerte y como es sabido murieron cantando la gloriosa internacional.

Gloria y Honor a nuestros compañeros caídos defendiendo la libertad y la democracia.

¡ Honor y Gloria a quienes nos legaron esta gran enseñanza !



# ECONOMICO

## Las raíces de la crisis fascista

por Hugo Fazio

¿Qué explica la profundidad y duración de la crisis chilena? Su análisis, ¿qué hace prever a futuro? ¿Cuáles son sus condicionantes fundamentales? ¿Qué relación tiene con la crisis global a que ha llegado el país bajo el fascismo? Las respuestas a estas y otras interrogantes sólo son posibles si se estudia la crisis considerando todos los factores centrales que se expresan en ella.

La mayor parte de los análisis efectuados son parciales o buscan, lisa y llanamente, velar las verdaderas raíces de la crisis. El Ministro de Hacienda, Carlos Cáceres, ha hecho suya una óptica sobre la evolución de la crisis, que se podría definir como la "teoría del rebote". Desde el momento que la economía "toque fondo" -instante que ubica en el primer semestre de 1983- se inicia un proceso de reactivación, que reconoce, eso sí, obligado por la fuerza de los hechos, como "leve" y necesariamente "lento" (1). Siguiendo sus afirmaciones se llegaría a la conclusión que al país lo espera una larga fase depresiva. Rolf Lüders, por su parte, considera que "en base a los pasos ya dados, y a las políticas ya enunciadas, el país debiera recuperarse segura, pero lentamente, durante los próximos semestres, y llegar durante 1985 a los niveles del Producto de 1980-1981" (2). La "teoría del rebote" considera la crisis influida, en los hechos, sólo por factores cíclicos. Sin embargo, la crisis existente en el país no está determinada exclusivamente por factores cíclicos. Su curso, además -y de manera muy importante- está condicionado por problemas estructurales. Más aún es un proceso fuertemente engarzado con la crisis política. Incluso si se considerase sólo su curso cíclico, éste se presenta sumamente complejo y lleno de contradicciones.

La "teoría del rebote" hace descansar sus esperanzas, en especial,

en la recuperación de la economía en los principales países capitales, y, ante todo, de Estados Unidos. Se espera que la economía norteamericana "tire" de la economía chilena. Desde luego, sobre cada ciclo nacional influye significativamente el ciclo capitalista mundial. En Chile de preferencia tiene una gran repercusión -por el grado de dependencia existente- la evolución en la economía norteamericana. La internacionalización de los procesos económicos se ha acentuado y ello, sin duda, también se manifiesta en el curso cíclico. No tenerlo en consideración subestimaría la gravitación del "sistema de interconexiones socioeconómicas internacionales y de la internacionalización de la producción social" (3). El desarrollo cíclico de un país concreto no se puede considerar al margen del curso cíclico capitalista mundial. Pero, al mismo tiempo, deben tenerse presentes los factores internos, entre los cuales se encuentra de manera muy destacada la dimensión que adquiere la presencia imperialisista, y los factores estructurales globales, entre ellos la repercusión específica que adquiere la dependencia.

La comprensión profunda de las causas y dirección más probable de la crisis económica, es fundamental en el estudio del curso posible a darse de la crisis global -política, económica, social y moral- en que se encuentra sumido el país. Como señaló Engels -usando palabras de Mefistófeles, en el "Fausto" de Goethe- "cuando nace en los hombres la conciencia de que las instituciones sociales vigentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha tornado en sinrazón y la caridad en plaga, esto no es más que un indicio de que en los métodos de producción y formas de cambio se han producido imperceptiblemente mutaciones con las que ya no concuerda el orden social, cortado por el patrón de condiciones económicas anteriores. Con lo cual, dicho está que en las nuevas condiciones de producción tienen que forzosamente contenerse ya -más o menos desarrollados- los medios necesarios para poner término a los males descubiertos. Y esos medios no han de sacarse de la cabeza de nadie, sino que es la cabeza la que tiene que descubrirlos en los hechos materiales que nos ofrece la producción (4). En Chile, millones de personas han pasado a reclamar activamente el término de la dictadura. Las formas de dominación desarrolladas por el fascismo se demuestran incapaces de remontar la crisis.

#### LA DIMENSION DE LA CRISIS

La caída en la actividad económica se inició a mediados de 1981. La virulencia de la caída ha sido muy grande. La duración y la

profundidad de la crisis son dos componentes necesarios para medir su dimensión. El Producto Geográfico Bruto se redujo en 1982 en un 14,3%, de acuerdo a las Cuentas Nacionales del Banco Central. En el primer semestre de 1983 este indicador, en comparación con el promedio semestral de 1982 sufrió una nueva baja -de acuerdo a cifras preliminares- de 3,7%. La reducción total de enero-junio del presente año con relación al promedio semestral de 1981 -año de inicio de la crisis- es de 17,3%. El Departamento de Economía de la Universidad de Chile estima que en 1983 se registrará una disminución en el producto de 2,6%.

Cuadro Nº 1

#### PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO

(Fuente: Banco Central, "Cuentas Nacionales". En millones de pesos 1977)

	Monto	Indice
1981 (promedio semestral)	192.116,0	100,0
1982 (promedio semestral)	164.577,5	85,7
1983 (primer semestre)	158.877,0	82,7

La producción industrial -esfera básica de la producción material y componente de gran importancia en la formación del mecanismo del ciclo capitalista- ha descendido muy fuertemente. En los dos años transcurridos, a junio de 1983, desde el inicio de la crisis, la producción industrial había sufrido una disminución de 18,7%.

Cuadro Nº 2

#### INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL MOVIL A JUNIO DE CADA AÑO

(Fuente: Sofofa. Base: promedio 1969 = 100. Promedio de doce meses anteriores)

	Promedio Móvil	Indice
Junio 1981	131,3	100,0
Junio 1982	118,9	90,5
Junio 1983	106,7	81,3

Las operaciones de comercio exterior también se han reducido agudamente. Caída que no es fruto de ningún "ajuste" en la economía, como sostiene la propaganda oficial, sino que es otra manifestación de

la crisis. La fuerte disminución registrada en las importaciones es una consecuencia de la contracción producida en el conjunto de la actividad económica y de la aguda baja en la capacidad de consumo del grueso de la población. Además, es resultado de un curso impuesto por la dictadura, buscando así reducir su déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos por la reaccionaria vía de aplicar una política deliberada de hambre y miseria y, a la vez, de semiparalizar muchas actividades económicas. Mientras tanto, las exportaciones se mantienen en los últimos dos años más o menos al mismo nivel.

Cuadro N° 3

## COMERCIO EXTERIOR GLOBAL

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares)

Año	Embarques	Importaciones	Total	Indice
1980	4.670,7	5.123,7	9.794,4	95,4
1981	3.906,3	6.363,8	10.270,1	100,0
1982	3.821,5	3.528,5	7.350,0	71,6
1982				
Enero-jul 1983	2.269,8	2.284,7	4.554,5	76,0 (1)
Enero-jul 1983	2.236,9	1.530,4	3.767,3	62,9 (1)

(1) Los índices de enero-julio se han calculado tomando como base el promedio mensual de 1981.

La rentabilidad de las empresas, índice de eficiencia de la gestión capitalista, en el curso de la crisis, pasó a ser negativa. En 1982 las sociedades anónimas sufrieron elevadas pérdidas, situación negativa que perduraba, aunque en proporción menor, en los primeros meses del presente año. El Departamento de Estudios de la Bolsa de Comercio, en un análisis de las sociedades anónimas que transan habitualmente sus acciones en la institución, estimó en 14,38% su rentabilidad negativa promedio en 1982.

En su informe para el primer semestre de 1983 la Bolsa de Comercio constató que los resultados finales de las empresas "continúan siendo negativos, debido principalmente a los resultados no operacionales, entre los que conviene destacar la incidencia de los gastos financieros y de las pérdidas originadas por inversiones en empresas

relacionadas" (5).

NO SE TRATA SOLO DE UNA CRISIS CICLICA

El curso cíclico capitalista conduce, en su forma general, a que la fase de crisis -por profunda y prolongada que sea- es luego reemplazada por las etapas siguientes: depresión, reanimación, auge. Hasta el tercer trimestre de 1983 se podía afirmar que la crisis aún no tocaba fondo y que, por lo tanto, la etapa de crisis aún no había culminado, aunque eso sí se daban manifestaciones que la actividad económica tendía a estabilizarse a un nivel extremadamente bajo.

El proceso no es tan simple como lo suponen los voceros fascistas. El ciclo anterior, es decir el que transcurrió entre 1975 y mediados de 1981, ya mostró un curso extraordinariamente deformado. Como hemos señalado, en trabajos anteriores, "en términos estrictos, si se considera que los sectores productivos fundamentales no han alcanzado los niveles de hace diez años atrás, se puede afirmar que se entró a una nueva fase de crisis, sin que la de auge correspondiente al ciclo anterior se hubiese producido" (6). El curso de la economía en el conjunto de los años de fascismo muestra un alto grado de estancamiento, no se produce crecimiento ni en términos globales ni tampoco en sectores productivos fundamentales.

El Producto Geográfico Bruto por habitante fue en 1982 inferior al registrado en 1966. En este último año, en pesos del año 1977 -moneda en que se miden actualmente las Cuentas Nacionales- alcanzó a \$ 28.791. En 1982, en moneda de igual valor, sólo fue de \$ 28.752. En el presente año, incluso dándose las predicciones oficiales de "crecimiento cero", el PGB per cápita volverá a disminuir llegando a 28.259. De producirse la caída del producto de 2% estimada por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile, el Producto Geográfico Bruto por habitante se reduciría en el presente año a 28.175 pesos, siendo un 2,1% inferior al existente hace 17 años atrás.

El estancamiento industrial es particularmente acentuado. En ninguno de los años de fascismo el índice del Instituto Nacional de Estadísticas llegó siquiera al promedio registrado durante 1971-1972. En 1981 -al iniciarse la nueva crisis-, cuando alcanzó su nivel más alto en el período de dictadura, se encontraba todavía un 4,7% debajo

del promedio registrado en los dos años mencionados, durante el Gobierno de la Unidad Popular. En 1982 se registró una caída en la producción industrial de 23,8%. En los primeros cinco meses del presente año se había producido una nueva disminución de 6,6%.

Cuadro Nº 4

## INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Fuente: INE. Base: promedio 1968 = 100)

1970 .....	104,0	1977 .....	93,8
1971 .....	119,3	1978 .....	100,8
1972 .....	122,6	1979 .....	108,6
1973 .....	117,3	1980 .....	115,0
1974 .....	112,9	1981 .....	115,3
1975 .....	81,2	1982 .....	87,9
1976 .....	85,2	enero-mayo ....	88,8
		1983 enero-mayo ....	82,9

La realidad industrial es aún peor a la indicada por las cifras precedentes, dado que el índice industrial se mide sobre la base del valor bruto registrado, sin considerar por lo tanto que el componente importado de dicha producción -como consecuencia de las facilidades otorgadas por el esquema de Chicago al ingreso de insumos sustitutos de los nacionales- en los años de dictadura creció fuertemente.

De acuerdo a antecedentes entregados por el economista Ricardo Lagos, mientras a fines de los años sesenta el 21% de la materia prima era importada, en 1977-1979 dicho porcentaje había subido ya a un 34%. "Si se considera el aumento de la población -añade Lagos-, se constata que la pérdida de capacidad industrial del país es mucho más dramática: el producto bruto industrial per cápita cae en 45 % respecto de 1967 y 60% si se le compara con 1971. Esto quiere decir -concluye Lagos- que el valor agregado, o sea, el aporte efectivo de la industria por persona puede estimarse que hacia 1982 era, a lo sumo, un tercio del que existió hace una década" (7).

Estos hechos muestran que la actividad económica se encuentra atenuada por factores que no son sólo los propios de un ciclo, sino que sufre las consecuencias negativas de la aplicación de la política económica fascista y del agravamiento de la crisis de estructura.

Más aún, hay una parte de la capacidad económica anterior de Chile que ha sido destruida o deteriorada por la carencia de inversiones y su semiparalización. Ello incide, desde luego, negativamente, sobre los potenciales de actividad económica.

LAS TRABAS AL CURSO CICLICO NORMAL

El curso ciclico normal se encuentra fuertemente frenado. Su evolución tiende a seguir dificultosamente los parámetros puros, debido a la existencia de poderosas fuerzas que actúan en sentido contrario.

La contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada capitalista se expresa, en la actualidad, en una forma particularmente aguda en la esfera de la oferta y el consumo. La demanda solvente de los trabajadores es extraordinariamente baja. Como señala Marx, la contradicción entre producción y valorización se encuentra en la propia naturaleza del capital, en la contradictoria relación entre trabajo necesario y plus-trabajo. Cuanto mayor sea el plus-trabajo (como ocurre actualmente en Chile), tanto menor en términos relativos será el trabajo necesario; pero, igualmente será menor la posibilidad de realización del plusproducto. La super explotación de los trabajadores en la realidad chilena de estos días, para usar la expresión de Marx, "se identifica absolutamente con la puesta de barreras a la esfera del cambio". Y ello debido a que, "con la excepción de sus propios obreros, la masa total de todos los obreros se presenta frente a cada capitalista no como obreros, sino como consumidores, como poseedores de valores de cambio, de dinero que ellos intercambian por la mercancía de aquél" (8).

Desde que se inició la crisis, el ingreso real de los trabajadores se ha reducido sostenidamente. El último reajuste general compensatorio por el alza del costo de la vida se otorgó en agosto de 1981, considerando la variación registrada en el IPC hasta el mes anterior. Entre agosto de 1981 y agosto de 1983, el IPC general experimentó un incremento de 43,14%. En este lapso, el reajuste de sueldos y salarios para los trabajadores no incorporados a los procesos de negociación colectiva fue de apenas 5%, entregado en el mes de julio del presente año. Ateniéndose únicamente al movimiento de estos dos factores, la pérdida en el ingreso real de los trabajadores era, hasta agosto de 1983, de 26,8% y sigue incrementándose por el curso de la inflación. Pinochet ha señalado que no habrá un nuevo

reajuste para los funcionarios públicos hasta enero próximo. La verdad es que para un alto porcentaje de trabajadores la disminución real en su capacidad adquisitiva es mucho mayor. Es sabido que desde julio de 1981 muchos obreros y empleados sufrieron reducciones en sus remuneraciones nominales. De otra parte, en este período el impacto del alza en los precios ha sido mucho mayor en los artículos que conforman la canasta básica de consumo de los hogares de menores ingresos. El "Programa de Economía del Trabajo (PET) de la Academia de Humanismo Cristiano" ha calculado que el "IPC de los pobres" se incrementó entre mayo de 1982 y mayo de 1983 en un 54%(9).

La dictadura pretende consolidar el muy bajo nivel actual de las remuneraciones. Por efecto de la inflación y la cuasi congelación de los sueldos y salarios nominales, los trabajadores están recibiendo actualmente tan sólo el equivalente de los ingresos que hasta media dos de 1981 percibían en nueve meses. Los tres meses restantes los han dejado de recibir. Ello conduce a una reducción del mercado interno y traba poderosamente la realización de la producción, "el nuevo valor sólo puede realizarse en la venta" (10). La solución del problema de la realización en una economía que se espande normalmente está en relación a la extensión de sus mercados internos y externos. En Chile, desde 1981, el mercado interno se ha constreñido agudamente, mientras que las exportaciones han disminuido ligeramente. Se conforma una vez más, la afirmación de Marx: "La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas..." (11).

"Las condiciones de la explotación directa y las de su realización -agregó Marx en el tercer tomo de El Capital- no son idénticas. Divergen no sólo en cuanto a tiempo y lugar, sino también conceptualmente. Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre las diversas ramas de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta capacidad no está determinada por la fuerza absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un número solamente modificable dentro de límites más o menos estrechos" (12).

El problema es mayor aún, dado que, en la actual coyuntura, tampoco la "producción misma crea su mercado" (13). Las inversiones están virtualmente paralizadas. El ex biministro Rolf Lüdgers ha reconoci

do que el país se encuentra en un momento de "desinversión" (14). La tasa de inversión en 1982 llegó a su nivel más bajo en todos los años de fascismo, incluso inferior a la registrada durante la crisis de 1975. En efecto, las Cuentas Nacionales consignan para el año pasado una tasa de inversión de 12,8%, en circunstancias que entre 1975 y 1977 experimentó un promedio de 14,0%, registrando su nivel más bajo en 1976 con 13,6%. En 1983, según indican los hechos, es aún menor.

Un incremento en las tasa de inversión no se visualiza para un futuro próximo. Su crecimiento demandaría un aumento en el ingreso de créditos externos o de la inversión extranjera directa y/o del ahorro interno. En cada una de estas esferas las dificultades para un incremento son muy marcadas. El monto de crecimiento del crédito externo -que permitió un mejoramiento en cierto grado en las tasas de inversión entre 1979 y 1981- se encuentra ahora predeterminado por el proceso de renegociación de la deuda externa. El nuevo endeudamiento, en último término, está sólo destinado a la cancelación de los intereses de la propia deuda. De manera que, en proporciones mínimas, será destinado a inversiones. "Es poco probable que en los próximos años podamos obtener montos significativos de créditos externos netos -ha reconocido Rolf Lüdgers-, dado nuestro actual nivel de endeudamiento" (15). Tampoco es dable suponer en el próximo período un incremento significativo en la inversión extranjera directa -a pesar de las múltiples facilidades concedidas-, dado el clima de inestabilidad política existente. Empresas consultoras norteamericanas de significación constatan que el riesgo político del país va en aumento. La empresa Frost and Sullivan, por ejemplo, luego de consignar que en todos los años de dictadura la inversión extranjera directa ha sido escasa, señala que los grandes factores de incertidumbre existentes hacen "altamente riesgosa la inversión en Chile" (16). Por su parte, Rolf Lüdgers llega a la conclusión, examinando las tendencias actuales, que la "inversión directa seguirá aportando poco". La dictadura intentando modificar esta tendencia promulgó al finalizar septiembre su Código de Minería. Mediante esta legislación se concede a las inversiones extranjeras facilidades extraordinarias, otorgándoles en los hechos los mismos privilegios que el derecho de propiedad, por tiempo indefinido. Creando al mismo tiempo, mecanismos que buscan impedir la posibilidad de su expropiación. Sin embargo, estos objetivos se verán limitados por la fuerte inestabilidad que rodea a la dictadura y por que muchos inversio nistas comprenderán que tratos tan antinacionales es muy difícil que pueda mantenerlos el gobierno que sustituya a la tiranía.

En cuanto al ahorro interno, se encuentra en niveles particularmen-

te bajos. La capacidad futura de ahorro se encuentra igualmente fuertemente deteriorada. Las empresas están operando, por lo general, con rentabilidades muy bajas o, frecuentemente, negativas, encontrándose, por otra parte, fuertemente endeudadas, teniendo que cancelar intereses por estos compromisos que continúan siendo asfixiantes. Las empresas en estas condiciones tienen, es obvio, una escasísima capacidad de ahorro.

La capacidad de ahorro interno no empresarial está, también fuertemente deteriorada. El ingreso de grandes capas de la población es marcadamente insuficiente para atender sus necesidades fundamentales. Por su parte, la crisis en el sistema financiero ha deteriorado sensiblemente la confianza pública en los canales de ahorro existentes. El virtual quiebre del sistema de fondos mutuos, en particular, gravita poderosamente en contra de tener seguridad en las formas de ahorro que se ofrezcan.

Cuadro Nº 5

## TASA DE AHORRO NACIONAL BRUTA

(Fuente: Banco Central y Odeplan. En porcentajes. La tasa de Ahorro se calcula dividiendo el Ahorro Nacional Bruto por el Ingreso Nacional Bruto.)

1960-1970 (promedio) .....	15,1	1979 .....	13,5
1974 .....	19,7	1980 .....	15,8
1975 .....	9,2	1981 .....	7,3
1976 .....	14,0	1982 .....	2,6
1977 .....	10,2	1974-1982 (promedio)..	11,5
1978 .....	10,6		

Esta baja capacidad de ahorro podría ser atenuada, en parte, por el incremento del gasto público. Pero esta alternativa se limita expresamente en los acuerdos suscritos con el Fondo Monetario Internacional, que colocan todo el funcionamiento de la economía en función del servicio regular de la deuda externa.

En general, cualquier esfuerzo reactivador se encuentra frenado por los convenios con el FMI -que han tomado forma específica en el país en el Programa Económico de Emergencia en aplicación- y por los com-

promisos contraídos con la banca transnacional en el curso del proceso de renegociación de la deuda externa. Estos acuerdos implican persistir en la política de otorgar reajustes en las remuneraciones por debajo del incremento que se produzca en los precios, mantener restricciones crediticias y limitar el gasto público. Ello permite afirmar que la deuda externa se ha transformado en uno de los principales "cuellos de botella" para la evolución normal del ciclo económico, dado que las políticas restrictivas impuestas en conjunto con el FMI y los bancos acreedores, persiguen el objetivo de posibilitar su servicio.

LA CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL

Las esperanzas de la dictadura en una próxima reanimación se depositan crecientemente en una evolución cíclica positiva en la economía de los grandes países capitalistas y, en especial, en Estados Unidos. "Dada la restricción de recursos externos que sufre nuestro país -ha editorializado "El Mercurio"-, la recuperación de la actividad económica mundial será un factor esencial de nuestra propia recuperación" (17). Desde comienzos de 1983, ha señalado por su parte el Banco Central, "hay una tendencia a la reactivación, que debiera impactar favorablemente a la evolución de la economía chilena ..." (18).

Cualquier proceso cíclico nacional, no se puede entender sólo en función de sus procesos internos, requiere considerar sus interconexiones con el ciclo capitalista general. Pero ello no se da con el grado de automatismo con lo que lo visualizan los voceros de la dictadura. Debe analizarse, por lo tanto, considerando todos los factores en juego.

Desde noviembre de 1982 la producción industrial de Estados Unidos se expande constantemente. Esta evolución de la economía norteamericana se ha transformado en el punto de referencia obligado de numerosos analistas y de organismos internacionales para concluir, al igual como ha señalado "El Mercurio", "que la recesión que se inició a fines de 1980 es un proceso que terminó hacia fines de 1982 o comienzos de 1983" (19).

Las dudas, sin embargo, subsisten. "Le Monde", preguntándose si la reanimación económica norteamericana es sólida, concluye que lo es

"suficientemente para no plantear problemas hasta inicios del año próximo. Más allá -añade-, las cosas son menos seguras. Las tasas de interés reales permanecen muy elevadas del orden de un 8%. Es necesario remontarse muy lejos en la historia de Estados Unidos -tal vez hasta la guerra de secesión- para encontrar niveles semejantes ..." (20).

En Europa capitalista, por su parte, el panorama sigue siendo sombrío, estimándose que "el crecimiento económico de los países europeos industriales no debería sobrepasar el 0,5% este año ... Europa está frenada -continúa "Le Monde"- por dos razones esenciales: el alza del dólar" y por "la muy débil demanda de los particulares. La inflación, y después la lucha contra la inflación, han barrenado el poder de compra familiar" (21).

Para América Latina los pronósticos son pesimistas. El B.I.D., en su informe anual sobre "Progreso económico y social en América Latina", estima que "no existen expectativas de que una recuperación significativa tendrá lugar en 1983" (22). El informe anual del F.M.I., titulado "Perspectivas de la Economía Mundial", refiriéndose a la región manifiesta que la producción "considerada como un todo, sufrirá este año una pequeña contracción, debido a que algunos de los países mayores, particularmente Brasil y México, pueden declinar la producción o no aumentarla" (23). Contracción que se agregaría a la disminución del 1% en el Producto Nacional Bruto de América Latina y el Caribe que se produjo en 1981, y de más de un 3% en 1982. El secretario ejecutivo de la Cepal, Enrique Iglesias, prevé, a su vez, que mientras continúan altas las tasas de interés y sigan bajos los precios de las materias primas y demás productos básicos de exportación de la región, América Latina seguirá sumida "en la peor crisis de los últimos 50 años" (24).

El alza en las tasas de interés grava agudamente la situación económica del país. En la primera quincena de agosto los principales bancos norteamericanos aumentaron sus tasas de interés a 11% anual. Sobre ese porcentaje a los créditos concedidos a Chile se le impone una sobretasa que en el período de crisis ha venido creciendo constantemente. Más aún, la propia renegociación de la deuda externa se ha traducido en un incremento en el costo de los préstamos, a pesar que la banca transnacional ha impuesto garantías muy superiores a las existentes previamente. En el crédito concedido al Banco Central teniendo como garante a la "República de Chile" por 1.300 millones de dólares, se estableció un recargo sobre la Tasa Prima, de Estados Uni

dos, de 2,25%. Es decir, en agosto se cobraba al país por dicho crédito intereses del orden de 13,25%.

El curso de la economía norteamericana, por lo tanto, si se considera en sus diferentes aspectos, conduce a tendencias contradictorias en relación con Chile. Las tendencias negativas se multiplican si se tiene en cuenta el nivel real de las relaciones actuales entre el capital imperialista y el país. La expresión más gravosa de la dependencia se expresa, en la actualidad, en la carga que representa la deuda externa. Su servicio anual equivalía antes de la renegociación a un monto prácticamente similar al total de las exportaciones del país. Si se considera el acuerdo de renegociación su servicio representa aproximadamente un 70% de las exportaciones totales de bienes. Desde 1985 el país se verá gravado nuevamente con amortizaciones anuales de la deuda superiores a los 2.000 millones de dólares, a los que se debe añadir otros 2.000 millones por concepto de intereses. Con niveles de amortización de la deuda externa de esta magnitud, el funcionamiento de la economía queda supeditado a la corriente de recursos externos que puedan ingresar. Ahora bien, como es conocido, este flujo en la actualidad se encuentra fuertemente restringido debido al alto nivel del endeudamiento; a la forma como los capitales que llegaron al país se canalizaron (en un alto porcentaje a través de grupos económicos que se encuentran en bancarrota); al uso que se le dio a estos recursos, lo cual condujo a que no se generasen nuevas actividades que permitiesen después contribuir a su servicio; a la propia magnitud de la crisis de la economía fascista; y también a las escasas garantías de estabilidad futura que proporciona la dictadura.

## Cuadro Nº 6

## CALENDARIO DE AMORTIZACIONES DE LA DEUDA

## EXTERNA DE MEDIANO Y LARGO PLAZO

(Fuente: Banco Central. En millones de dólares, a partir del saldo al 31.12.82)

1984 .....	500	1987 .....	2.350
1985 .....	2.202	1988 .....	2.999
1986 .....	2.653	1989 .....	2.359

A pesar de la reducción de las importaciones el déficit en la cuen-

ta corriente de la balanza de pagos persiste, sobre todo, por el pesado fardo que significa el pago de intereses de la deuda. Mantener bajo el nivel de importaciones se ha transformado en una necesidad imprescindible desde el momento que cesó el ingreso en un volumen elevado de créditos externos. La dictadura impone un nivel reducido de importaciones por la vía de restringir la capacidad adquisitiva de la población y manteniendo semiparalizado el país, reduciendo las adquisiciones en el exterior de maquinarias e insumos. De una y otra manera frena la actividad económica.

Las exportaciones, por su parte, no constituyen hasta ahora un carro que tire del conjunto de la economía, como espera el equipo económico fascista. Carlos Cáceres, hablando ante la Comunidad Bancaria Internacional, sostuvo que la "recuperación nacional" se produciría "impulsada por una expansión de las exportaciones" (25). Las esperanzas de la dictadura en esta esfera están colocadas fundamentalmente en un mejoramiento del precio de las exportaciones, dado que la posibilidad de alcanzar un incremento significativo en las ventas físicas se encuentra limitada por la carencia de inversiones en sectores claves. Es el caso, sobre todo, de la Gran Minería del cobre. En el primer semestre de 1983 la producción de Codelco se redujo, en comparación con los mismos meses del año anterior, en alrededor de un 4%. Los proyectos de inversiones privadas en la gran minería avanzan con gran lentitud y, en muchos casos, se encuentran paralizados. La dictadura, como hemos indicado, espera modificar esta situación con su nueva legislación.

Por otra parte, debe considerarse -tal como señaló la reunión organizada por CEPAL a fin de analizar el impacto de la crisis sobre América Latina- "el lento crecimiento del comercio internacional" y "el proteccionismo" aplicado en el curso de la crisis por los grandes países capitalistas (26). Hechos éstos que dificultan la posibilidad de que las exportaciones puedan desempeñar el papel que la dictadura espera de ellos.

#### LA BASE MATERIAL DE LA CRISIS FASCISTA

El solo análisis del curso cíclico lleva a la conclusión que la salida de la fase de crisis se dará en condiciones muy difíciles, enfrentando fuertes contratendencias y en un proceso marcadamente deformado. El asunto se presenta aún más difícil si se considera, al mismo tiempo, el agravamiento de la crisis de estructura y

el carácter marcadamente político que ha adquirido la crisis.

La base de la crisis global existente en el país proviene fundamentalmente de las agudas contradicciones desarrolladas por la forma de dominación impuesta en las condiciones del fascismo en beneficio del capital imperialista y de la oligarquía financiera interna. En este contexto se encuentra profundamente desfasada la correspondencia que debe existir entre las relaciones de producción y el nivel alcanzado por las fuerzas productivas. Este desfase reclama imperiosamente una solución. Dicho de otra manera, la forma de dominación fascista se ha transformado en un freno poderoso para el desarrollo de las fuerzas productivas, planteándose con fuerza la necesidad de su superación.

Las expresiones principales del dominio imperialista en estos años se han dado en la esfera financiera y del comercio exterior. En la esfera financiera, como ya lo hemos señalado, se llega a un nivel de endeudamiento muy elevado. En este terreno es en donde se da en la actualidad a nivel de todo el mundo capitalista una forma particularmente clara de posición preponderante del imperialismo norteamericano, por el papel dominante del dólar como activo de reserva internacional.

Como el país no está en condiciones de pagar este endeudamiento, su amortización, en el fondo, se hace con cargo a nuevos préstamos. El endeudamiento externo ha adquirido una dinámica propia particularmente gravosa. El pago de intereses retroalimenta el monto de la deuda, la cual crece, por lo tanto, sin ningún beneficio para el país. El cobro de intereses sobre intereses es una de las formas más extremas de parasitismo usurario. "Se ha llegado a un extremo tal -ha señalado Fidel Castro- que los países subdesarrollados están incurriendo en deuda prácticamente con el único objetivo de cumplir las obligaciones que crea la propia deuda. Fenómeno tan absurdo, vicioso e irracional como éste, no tiene precedentes en la historia de las relaciones económicas internacionales" (27).

Esta es la realidad actual de Chile. El servicio de intereses genera un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que la dictadura busca amortiguar reduciendo las importaciones, desde el momento en que se frenó el flujo neto de créditos externos. La carga que para el país implica el endeudamiento no tiene sólo, por tanto, significación a futuro, sino que desde ya se transforma en una pesa

da carga, que actúa en contra de las tendencias reactivadoras.

El esquema de comercio exterior fascista resulta igualmente insostenible. En esta esfera también se crearon las condiciones más favorables para el dominio imperialista. En el comercio internacional capitalista se expresa también la contradicción fundamental de este modo de producción, entre su carácter social y la apropiación privada de los resultados. El establecimiento, como en Chile en los años de fascismo, de las formas más plenas para el predominio de las potencias imperialistas exacerba este proceso de apropiación. De esta manera, se acentúan las ventajas de los países con niveles de productividad más altos, que obtienen, así, ganancias adicionales. "El país favorecido obtiene en el intercambio -destacó Marx- una cantidad mayor de trabajo que la que entrega, aunque la diferencia, el superávit, se lo embolse una determinada clase, como ocurre con el intercambio entre el capital y el trabajo general" (28). Este proceso conlleva, por ende, la exacción, en beneficio del capital transnacional, de recursos producidos en el país. Es, dicho con palabras diferentes, otra forma de saqueo, igualmente gravosa como la impuesta a través del endeudamiento externo. Este saqueo se produce ya sea por medio del deterioro de los términos de intercambio y más brutalmente aún, como se dio también en el caso chileno, con el reemplazo de producción nacional por importada. Este esquema de comercio exterior contribuyó poderosamente al deterioro de parte de la capacidad productiva nacional.

Este esquema, basado en el denominado principio de las "ventajas comparativas" (de la manera como lo entiende el capital imperialista), se basa en el libre ingreso al país de mercancías importadas, en el supuesto que ello será compensado con las ventas al exterior que el país realice. Ello implica la eliminación en la práctica de cualquier tipo de barreras de protección. Este sistema sólo pudo funcionar mientras los déficits comerciales que engendraba eran cubiertos con préstamos externos. Parte del endeudamiento externo contratado fue empleado en sostener este movimiento comercial. El colapso total no se produce debido a la aguda disminución impuesta en el consumo y a la semiparalización en que se mantiene el país.

Estos "cuellos de botellas" no se pueden resolver sin afectar la dominación imperialista. La forma de dominación fascista se hace insostenible.

El capital financiero interno ha entrado, igualmente, en contradic-

ciones muy profundas con la gran mayoría de los chilenos. El proceso de centralización financiero -que alcanzó niveles muy elevados- se desarrolló en beneficio de unos pocos grupos económicos. La forma como se desarrolló este proceso implicó una pesada carga para el país y para muy amplios sectores nacionales. Un ejemplo particularmente claro de ello lo proporciona el gravoso proceso de endeudamiento con el sistema financiero de numerosas actividades económicas. Las instituciones financieras cobraron tasas de intereses reales superiores a la rentabilidad de una empresa normal. De manera que, en definitiva, los usuarios del sistema financiero traspasaron a éste, frecuentemente, el total de la rentabilidad obtenida y, en muchas ocasiones parte o el total de su capital fijo o diferentes tipos de activos, acelerando así el proceso de centralización. Por su parte, el Estado -a través de diferentes procedimientos- traspasó al capital financiero grandes recursos. Imperios económicos, como los encabezados por Javier Vial o Manuel Cruzat-Fernando Larraín, pasaron a controlar una parte muy importante del conjunto de la actividad económica del país, determinando con sus decisiones, en los hechos, políticas de gravitación nacional. Fueron estos grupos, por ejemplo, los que decidieron en importante porcentaje la cuantía y el uso del endeudamiento externo. Los miles de millones de dólares ingresados como créditos al país fueron en gran parte despilfarrados y en medida no pequeña fueron sacados por dichos grupos al exterior.

Los mecanismos de exacción impuestos por el capital financiero aparentaban desarrollarse en forma aparentemente idílica hasta que masivamente -en el marco de la crisis- un alto porcentaje de deudores dejaron de cancelar sus compromisos. Esta situación se ha agravado sostenidamente. Al finalizar el primer semestre la cartera vencida de los bancos ascendía a 126.887 millones de pesos. A la misma fecha la cartera vendida al Banco Central era de 36.917 millones de pesos. De manera que, al 30 de junio de 1983, la "cartera mala" del sistema financiero ascendía a 163.802 millones de pesos, suma que supera con largueza su patrimonio (114.146 millones de pesos al 31 de julio de 1983). A mediados de 1983, la propia Asociación de Bancos e Instituciones Financieras constató: "El deterioro de la cartera de préstamos continúa intensificándose.... El mencionado deterioro adopta la forma de un abrumador porcentaje de los niveles de riesgo y plantea la imposibilidad de que a mediano plazo el sistema financiero pueda seguir operando en forma normal de no suscitarse una reactivación efectiva de la economía (29).

La dictadura que en el pasado traspasó cuantiosos recursos a los grupos financieros para levantar sus imperios, ahora los proporcio-



- adoptar pasos que lleven a superar "la subcapitalización del sector privado financiero" (32).

Estos procesos, obviamente, se producen en un marco de lucha entre distintos grupos económicos y de enfrentamientos, en general, al interior de la estructura de poder fascista.

Constituye una enseñanza de indudable significación comprobar que la aplicación de las políticas más favorables al capital imperialista y a la oligarquía financiera interna ha llevado al país a estos extremos, ahondando profundamente la crisis de estructura. Este resultado no es casual. Su aplicación se encuentra en las formas específicas que adquirió bajo el fascismo, la contradicción antagónica entre la producción social y la apropiación privada capitalista, que se extrapoló a límites no conocidos en el país. El desarrollo de las contradicciones exacerbadas por el fascismo crean las potencialidades rígidas a superarlas. Como señala Marx, "el único camino histórico por el cual pueden destruirse y transformarse las contradicciones de una forma histórica de producción es el desarrollo de esas mismas contradicciones" (33).

#### DIALECTICA ENTRE ECONOMIA Y POLITICA

El éxito de su esquema económico era el pivote en que descansaba el nuevo orden que buscaba imponer el fascismo. Su derrumbe debilitó sensiblemente las bases de sustentación del régimen y puso en un primer lugar en el orden del día, para muchos de los propios partidarios de la dictadura, la búsqueda de una salida política. La crisis económica fue un factor muy poderoso en generar la crisis política. A su vez ésta, en la actual situación, ha pasado a ser determinante en la evolución económica. La reacción lo ha comprendido. El régimen intenta con Onofre Jarpa introducir una administración "más política" de la crisis económica.

Sacar realmente al país de la postración requiere medidas políticas. Está en crisis la forma de dominación impuesta por el fascismo. Esta forma de dominación constituye una poderosa traba para el desarrollo de las fuerzas productivas. En muchos planos incluso ha conducido a la subutilización y también a la destrucción de capacidades económicas.

()

El capital imperialista se propone, en estas circunstancias, en primer lugar garantizar el servicio regular de los capitales que exportó al país bajo la forma preferente de créditos y mantener en lo posible, todas las posiciones ganadas en estos años. Lo ha hecho, hasta el momento, acentuando la aplicación de las políticas que llevaron al país a un despeñadero, como lo demuestra el proceso de renegociación de la deuda externa y la promulgación del Código de Minería. Obviamente que, al mismo tiempo, maneja otras variantes que le permitan intentar consolidar sus posiciones.

En cuanto al capital financiero interno, éste -cuyas posiciones globales se han debilitado sensiblemente- vive un doble proceso. Los grandes grupos económicos en bancarota -ante todo los de Cruzat-Larraín y Javier Vial- hacen pagar al Estado sus deudas. En definitiva se proponen quedar con la dirección, hasta donde sea factible, de la mayor cantidad de las unidades económicas que controlaban o controlan. Desde luego, la postura inicial del régimen de empujar a la quiebra todas las empresas y sociedades vinculadas a los grupos que controlaban los bancos intervenidos el 13 de enero, fue rápidamente modificada. Los acuerdos con el FMI y la banca transnacional establecieron el apoyo del Estado fascista a los grupos afectados, en particular a los de Cruzat-Larraín y Javier Vial, que reúnen el volumen más alto de obligaciones externas.

De otra parte, otros grupos financieros menos poderosos buscan ocupar el espacio dejado o que pueden dejar aquellos clanes económicos que tenían el liderazgo. Se produce una recomposición de fuerzas al interior del capital financiero chileno, en un proceso que origina multitud de pugnas. Situación que influye en el curso de la crisis en las "alturas".

Con todo, lo más decisivo ha pasado a ser la presencia del capital financiero imperialista. La banca transnacional -al igual que el FMI- determina directamente las líneas centrales en la conducción económica. Sus intereses, tal como ocurre con la cúpula superior de la oligarquía financiera interna, están en contradicción con los intereses del país y de la aplastante mayoría de la población, incluidos muy amplios núcleos burgueses.

Uno de los esfuerzos centrales en la gestión Jarpa es cerrar filas con capas empresariales, cuyo descontento es evidente " El Mercurio ", teniendo presente que el régimen "no cuenta" con el apoyo ma-

yoritario de la población, que además la aplicación de "medidas excepcionales" (léase la violencia fascista) ha "demostrado hasta la saciedad los negativos efectos de su utilización" y que "siente el peso del aislamiento", sostiene la necesidad de que debe buscar el apoyo de sectores más amplios" (34). El Embajador de Estados Unidos en Santiago, James Theberge, ha señalado que su gobierno mira con "mucho simpatía" el plan Jarpa (35).

Generar una base de apoyo más amplia aparece muy improbable con la mantención del esquema económico seguido. Una u otra concesión secundaria no cambiará este cuadro. Las contradicciones acumuladas son ya muy profundas. Las relaciones sociales de producción desarrolladas bajo el fascismo requieren imperiosamente ser modificadas. La mantención de Pinochet implicaría la sobrevivencia -en medio de altos y bajos- de una situación de marcada inestabilidad. Encontrar una salida política está hoy en el centro de la discusión y de las preocupaciones.

Al enterarse 10 años de dictadura, el 78% de los chilenos, de acuerdo a una encuesta efectuada por "Estrategia", consideró "mala la situación económica". Un 74,8% se pronunció porque "es necesario cambiar la conducción económica" y un 19,8% se manifestó por "un programa económico de emergencia". Escasamente un 1,8% afirmó que se debe "seguir tal cual" (36).

El capital tiene como objetivo la ganancia. "Toda la producción capitalista se basa -señaló Marx- en que se compra directamente el trabajo para apropiarse de parte del mismo, sin compra, en el proceso de la producción, parte que se vende en el producto, ya que éste es el motivo de la existencia del capital, el propio concepto del capital..." (37). La obtención de ganancia es, en el modo de producción capitalista, la fuerza motriz del desarrollo. En las condiciones del fascismo, son numerosos los sectores capitalistas que no sólo han visto constantemente arrebatada la plusvalía generada en la explotación de sus trabajadores sino que, además, han sido víctimas ellos mismos de procesos expropiatorios totales o parciales. Estos sectores, objetivamente están, de una parte, en contradicción con la forma de dominación establecida y, de otra, se encuentran muy debilitados para jugar un papel acelerador de la actividad económica.

El núcleo impulsor central del crecimiento económico debería residir en los sectores favorecidos por la aplicación del esquema im-

puesto y, por ende, básicamente deberían desempeñar ese rol el capital imperialista y la oligarquía financiera interna. Sin embargo, un análisis de los hechos muestra que esa función es desempeñada, por de cirlo de manera conservadora, en forma muy precaria. Si se consideran, por ejemplo, los acuerdos con el FMI y la banca transnacional se comprueba que la preocupación central del capital imperialista reside en garantizar el flujo de recursos lo que implica un agudo saqueo del país. La exportación de capitales se produjo, preferentemente, como capital de préstamo y lo que se pretende es seguir extrayendo los intereses correspondientes, garantizando al máximo la amortización a futuro de los capitales. El saqueo y parasitismo imperialista son un freno, y no un impulso, para el desenvolvimiento económico. Este saqueo es un factor más que genera la situación de inestabilidad. El capital imperialista necesita, con vistas al futuro, modificar este cuadro. Resulta muy improbable suponer que pueda alcanzarlo con Pinochet. Sectores imperialistas lo comprenden claramente. Surge una contradicción profunda: el régimen que les permite los más altos niveles de saqueo no da garantías a futuro, el "riesgo político" va en incremento. El imperialismo, por eso, maniobra al máximo, manejando más de una alternativa, es claro cuidando no perder el control de la situación. Su temor principal reside en que continúe el proceso de irrupción de las masas.

El capital financiero interno, a su turno, está muy debilitado, en este momento, para desempeñar un papel motriz. El sistema bancario, eje de su poder, está quebrado. La fuerza de los principales grupos económicos se ha resquebrajado. Es cierto que la propia dinámica capitalista crea fuerzas para superar esta crisis. Pero ello no se produce automáticamente, se abre paso en medio de pugnas, conflictos y contradicciones.

La crisis en las "alturas", por todas las razones anotadas, descansa en bases materiales muy profundas. Está en crisis, para decirlo con palabras de Lenin, "la política de la clase dominante" (38). Entre la política y la economía existe una relación dialéctica. La política, decía Lenin, es la expresión concentrada de la economía (39). Lógicamente no se trata de una relación lineal, ni todos los fenómenos políticos se explican necesariamente por condicionantes económicas. La política tiene su propia dinámica y actúa, a la vez, sobre la base económica. Pero, en último término, los procesos económicos son determinantes.

El esperado éxito del esquema económico constituiría, a juicio de los

ideólogos fascistas, la vía que permitiría generar un dominio político estable. La forma de dominación impuesta se consolidaría y pasaría a ser hecha suya por la generalidad de los chilenos. Sergio de Castro, explicando el "profundo sentido" de la política económica fascista profetizaba: "La libertad económica y una mejor posibilidad de ejercicio de los derechos personales, permiten que se genere el potencial de desarrollo del país, lo que a su vez, posibilita un cambio social positivo que se refuerza por la acción directa del Estado. El desarrollo económico -añadía- es un medio para conseguir un desarrollo social más justo, y ésta es la garantía para el logro de una institucionalidad renovada, efectivamente compatible con la dignidad de la persona humana (40). El derrumbe del esquema económico se ha transformado en los hechos, en un acelerador de la crisis global del régimen y, por ende, también de su "crisis en las alturas".

Lenin ubica -junto con la "crisis en las alturas"- al agravamiento a niveles muy altos de las condiciones de vida de las masas como un componente objetivo de la creación de una situación revolucionaria. La miseria y los sufrimientos del pueblo son, en el curso de la actual crisis, gigantescos. Desde 1975, la desocupación permanentemente ha superado la tasa de un 15% de la fuerza de trabajo. En 1983 ha alcanzado niveles de 33%. Las remuneraciones nunca han recuperado, en todos los años de fascismo, los niveles que alcanzaron durante el Gobierno Popular. Desde agosto de 1981 han vuelto a caer, por lo menos, en un nuevo 26%. La reducción en los consumos alimenticios son catastróficos.

El esquema económico fascista tiene como un componente central la violencia. La dictadura ha utilizado permanentemente mecanismos extraeconómicos. La violencia en la vida económica puede emplearse, como indicó Engels, en dos direcciones: "O bien, actúa en el sentido y con la orientación que imponen las leyes que presiden el desarrollo económico. En este caso, no hay discrepancias entre él y el desarrollo, y por lo tanto, acelera el proceso económico. O bien, actúa en dirección contraria, y en estos casos acaba sucumbiendo con contadas excepciones, ante el empuje del desarrollo económico. Esas contadas excepciones son casos aislados de conquista, en que el conquistador... extermina o expatria a la población de un país, devastando o dejando extinguirse las fuerzas productivas, con las que no sabe que hacer" (41). Es este rol de conquistador que cumple el fascismo. La historia muestra, sin embargo, que por lo general (salvo casos de conquista) "el poder interior del Estado se enfrenta con el desarrollo económico del país, como al llegar a un determinado grado ha venido aconteciendo hasta hoy casi con todo poder político, la lucha termi-

naba siempre con el derrocamiento de éste. El desarrollo económico se ha abierto paso siempre, sin excepción, inexorablemente" (42). Las "cadenas" impuestas por el esquema de dominación fascista deben ser rotas. Es plenamente legítimo -y más que ello necesario- que el pueblo libere al país de estas amarras. Las formas mayores o menores de violencia que se emplean tras este objetivo, son legítimas y progresistas. "La violencia -escribió Marx- es la partera de cada sociedad vieja que está grávida de una nueva. Es ella misma una potencia económica". (43).

#### LAS TAREAS A RESOLVER

Si lo que se encuentra en crisis es la forma de dominación establecida por el fascismo, la superación de la crisis exige terminar con dicha forma de dominación. Pinochet encabezó su implementación, contribuyendo a establecer las formas más extremas de explotación y saqueo de parte del imperialismo y el capital financiero chileno. El dictador se encuentra ya muy desgastado y debilitado para suponer que las fuerzas que gobernaron a través suyo implanten bajo su mandato cambios significativos de política. La salida de Pinochet, por lo tanto, es un punto central a resolver para posibilitar la solución de la crisis. Su superación es, por ende, ante todo política y exige resolver de manera positiva la gran contradicción entre democracia y fascismo.

Las contradicciones engendradas o desarrolladas por el dominio imperialista y de los grupos económicos son muy grandes. Las grandes tareas de un momento determinado, están fijadas por la realidad objetiva, no se eligen arbitrariamente. Se hace indispensable para sacar efectivamente al país de la postración, romper los fundamentos centrales de la forma de dominio establecida. Se requiere, por ello, adoptar efectivamente algunas medidas de fondo, antiimperialistas y antioligárquicas. La profundidad de la crisis las ha colocado a la orden del día. De esta manera se adoptarán medidas dirigidas a erradicar la estructura sobre la que se levantó la superestructura fascista.

Lenin sostuvo que las "discusiones sobre táctica son vanas, si no se apoyan en un claro análisis de las posibilidades económicas" (44). Las transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas centrales han madurado en estos años de dictadura y se visualizan con particular nitidez en el contexto de la crisis.



## NOTAS:

1. "El Mercurio", 22.6.83.
2. "El Mercurio", 3.9.83.
3. V.V. Rymalov, "La economía capitalista mundial", Moscú 1983, Pág. 25. Editorial Progreso.
4. F. Engels, "Anti-Dühring", La Habana, 1983. Editora Política, pág. 325.
5. "El Mercurio", 27.8.83.
6. "Apuntes sobre la actual crisis de la economía chilena". Boletín del Exterior, Nº 57, pág. 64.
7. Ricardo Lagos, "Herencia Neoliberal y Estrategia Económica", "Hoy", 8.6.83.
8. Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858", Siglo XXI, México, 1977, págs. 322-342, 325.
9. "Análisis", 19.7.83.
10. Marx, "Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858". Siglo XXI, México, 1977, pág. 307.
11. Carlos Marx, El Capital, Siglo XXI, Tomo III/7, pág. 623.
12. Carlos Marx, Idem, Tomo III/6, págs. 313-314.
13. Lenin, O.C., Tomo II, "Contribución a la caracterización del romanticismo económico", pág. 143.
14. "El Mercurio", 20.5.83.
15. "La Tercera", 6.7.83.
16. "Análisis", abril de 1983.
17. "El Mercurio", 6.8.83.
18. "El Mercurio", 28.8.83.
19. "El Mercurio", 6.8.83.
20. "Le Monde", 13.7.83.
21. Idem.
22. "Granma", 22.8.83.
23. "El Mercurio", 27.6.83.
24. "Granma", 13.8.83.
25. Carlos Cáceres, "Discurso ante la Comunidad Bancaria Internacional", Boletín del Banco Central, mayo de 1983, pág. 1.045.
26. Notas de la Cepal, "La crisis mundial y América Latina", junio de 1983, Nº 378/379, pág. 2.
27. Fidel Castro, "La crisis económica y social del mundo", La Habana 1983, pág. 93.
28. Carlos Marx, Obras, Tomo 25, parte I, pág. 261 (ruso)
29. "Qué Pasa", 18.8.83.
30. "El Mercurio", 12.9.83.
31. "El Mercurio", 8.9.83.
32. "El Mercurio", 8.8.83.
33. Carlos Marx, "El Capital", Obras, Tomo 23 (en ruso), pág. 499.

34. "El Mercurio", 10.8.83.
35. "El Mercurio", 25.8.83.
36. "Estrategia", 5.9.83.
37. Carlos Marx, "Teorías sobre la plusvalía", B. Aires. Cartago.
38. Lenin, Obras en 12 tomos, Tomo V, pág. 226, Ed. Progreso, Moscú.
39. Lenin, Ibid., Tomo XI, pág. 354.
40. Sergio de Castro. "Exposición sobre el Estado de la Hacienda Pública", mayo 1980. Boletín Banco Central, junio 1980, pág. 1.000.
41. Engels, "Anti-Dühring", Editora Política, La Habana, 1963, pág. 223.
42. Engels, Idem.
43. Carlos Marx, "El Capital", Tomo I, Fondo de Cultura económica, pág. 639.
44. Lenin, "Fuentes de la actual discrepancia ideológica". O.C., Tomo 19, pág. 141.
45. Cepal, "Notas", Nº 378/379, junio de 1983, pág. 5.





Para cada habitante de la Tierra, incluidos los niños recién nacidos, hay tres mil quinientos kilos de trinitrotolueno.

Un solo avión o cohete puede originar mayores daños que todas las bombas que se arrojaron sobre Europa en la Segunda Guerra Mundial.

"El detonador ya está puesto, y la mecha tiene una duración de sólo 20 a 30 minutos. Además se hacen esfuerzos adicionales para reducir ese tiempo a 5 a 6 minutos", se señaló en la Conferencia de Científicos Soviéticos pro Desarme y Paz, celebrada en Moscú en mayo de 1983.

No cabe dudas ya de que los efectos de una guerra termonuclear no se circunscribirían a una área geográfica determinada. La estrategia agresiva de Estados Unidos ha extendido los tentáculos de su maquinaria agresiva a todas las latitudes. En la actualidad Estados Unidos tiene más de mil 500 bases y objetivos militares en territorios de 32 países, donde permanentemente acantona más de medio millón de personal norteamericano.

Sus flotas surcan los mares de todo el mundo y portan armas atómicas.

Y la mayor parte del complejo de bases, flotas y submarinos estratégicos circundan el territorio de la Unión Soviética y demás países socialistas. Se trata no sólo de grandes bases aéreas, navales o de tropas terrestres, sino de emplazamientos de cohetes táctico-operativos, almacenes de armas nucleares, químicas y bacteriológicas, puestos de observación aérea y espacial, instalaciones logísticas, centros de espionaje radiales y radiotécnicos, centros de comunicaciones y otros objetivos de diversa finalidad.

Desde luego, no se pueden olvidar los planes de utilizar el espacio cósmico con los mismos fines agresivos.

En las condiciones de capacidad de destrucción, de rapidez en la llegada al objetivo, sea cual sea la distancia, en la precisión de puntería (los MX norteamericanos tienen un margen de error de 90 metros y los "Pershing 2" de 35-40 metros), la guerra nuclear necesariamente sería global, y no podría limitarse a un teatro de opera-

ciones determinado. Pero además de los efectos mortales de la onda expansiva, del fuego, de las radiaciones atómicas, de las destrucciones, de la locura, de la imposibilidad de atención médica, se extenderían por el sector de superficie que haya escapado al impacto directo las nubes radiactivas, la contaminación de las aguas, las nubes bacteriológicas desatadas y los alimentos quedarían envenenados.

Los sobrevivientes -y hay que anotar que los médicos ingleses de la organización antibélica británica dicen que es mejor no sobrevivir- no encontrarían atención médica ni medicinas, agua ni comida. La naturaleza se tomaría su venganza de quienes la habrían mutilado de manera tan cruel, y no entregaría sus frutos para la vida del ser humano que fue capaz de semejante suicidio.

Por otro lado, la concentración de calor rompería por así decirlo el techo del cielo, abriendo "forados" consumiendo el ozono de la estratosfera. Se provocarían enormes incendios forestales, humo en la atmósfera y como consecuencia de ello prolongadas sequías en enormes territorios.

Debido a la reducción del ozono se intensificarían el torrente de radiación solar ultravioleta que llega a la tierra, lo que a su vez en una reacción en cadena aumentaría verticalmente el número de enfermos de cáncer.

#### LA POLITICA DE LA GUERRA

**N**o hay imaginación alucinada y desbordante capaz de imaginarse ese infierno.

Pero hay quienes no vacilan en prepararlo. En creer que una guerra que produzca tales consecuencias es posible "limitarla" (a Europa), y aún, ganarla (por parte de Estados Unidos, se supone).

Lo grave del asunto es que en los círculos dirigentes de Estados Unidos se plantean seriamente estas posibilidades. Y toda su política se orienta al objetivo de lograr la supremacía militar, a la aplicación de una política "desde posiciones de fuerza". "De lo que cabe

discutir... es únicamente de las armas que necesitamos y de las que no necesitamos, pero en modo alguno de si debemos renunciar a las armas en aras de acuerdos y convenios", señaló el Presidente norteamericano Ronald Reagan, el 28 de mayo de 1981. Y su Secretario de Defensa, Caspar Weinberger, señaló el 26 de abril del mismo año: "La paridad o la suficiencia de las fuerzas navales no convienen a los Estados Unidos. Debemos tener y tendremos la superioridad naval". El documento de Santa Fé, biblia de la política exterior norteamericana para América Latina confiesa impudicamente: "La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales"... "La distensión es la muerte"... "Ciertamente, en la guerra no hay sustitutos de la victoria, y Estados Unidos está comprometido en la Tercera Guerra Mundial"...

No se trata de aseveraciones coyunturales, fruto de la irreflexión o de la irritación. Corresponden a una concepción del mundo, a la naturaleza más íntima del sistema económico, a la política del imperialismo.

Sólo que en una guerra no habrá vencedores ni vencidos.

La tendencia a socavar la distensión, a acelerar la carrera armamentista, la política de amenazas y de agresiones, está vinculada a la naturaleza misma del imperialismo, que condujo a dos guerras mundiales. Y que hoy vive una crisis permanente, habiéndosele limitado su esfera de influencia y de dominio político y económico. La existencia del campo socialista, su política destinada a fortalecer la paz mundial, frenar la carrera armamentista, defender y apoyar los movimientos de liberación de los pueblos contra la opresión y la explotación, es una realidad y afecta también las pretensiones hegemónicas de Washington.

Pero la naturaleza agresiva, belicista, expansionista y explotadora colonialista del imperialismo no ha variado. Persisten la causa socio económicas de los preparativos bélicos y de la política agresiva.

En un artículo publicado en el diario PRAVDA (24 de junio 1981) por el miembro suplente del Buró Político y Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Boris Ponomariov, éste señala cuatro de estas causas:

"En primer lugar, el sucesivo aumento de la concentración de la producción y el entroncamiento de los monopolios con el Estado, con las fuerzas políticas reaccionarias, ha dado origen en los países imperialistas al complejo militar industrial".

Esto significa una comunidad de intereses económicos y políticos, en torno al negocio de las armas -y las ganancias- (fabricación, exportación y por supuesto la reposición y modernización), que se retroalimenta a niveles siempre superiores.

Es lo que hizo decir al Presidente de la General Motors y posteriormente Secretario de Defensa de Estados Unidos Charles E. Wilson: "lo que conviene a la General Motors, conviene a Estados Unidos". Dicho sea de paso esta rotación de cargos entre los grandes monopolios y la administración es una de las formas de las influencias mutuas, los beneficios mutuos y la consiguiente corrupción... y explica que para ambos estamentos, la distensión internacional, la perspectiva de paz firme y duradera, el desarme, sean el peor peligro.

"En segundo lugar, el imperialismo se esfuerza por mantener o recuperar a toda costa su dominio sobre zonas ricas en materias primas energéticas y de otra índole".

La invasión de Granada se puede explicar fácilmente si se sabe que de la región caribeña y circundante Estados Unidos recibe 12 de las 16 materias primas consideradas vitales, y la "atracción" que les produce la bauxita de Guyana y Jamaica, las inmensas reservas de uranio de los territorios que bañan el Amazonas y sus afluentes, el petróleo de Venezuela. La conspiración contra el Presidente Allende y el apoyo a la dictadura de Pinochet, se puede explicar por el interés en recuperar el cobre, que como se sabe lo han logrado plenamente.

"En tercer lugar, de estas causas de la amenaza de guerra, Boris Ponomariov anota que "la propia naturaleza de clase del imperialismo engendra una política que se propone detener por todos los medios -incluida la fuerza militar- el movimiento de liberación nacional e impedir los cambios sociales radicales".

"Y en cuarto lugar, y esto es lo principal, anota Ponomariov, "lo que

suscita un odio particular de los círculos imperialistas es la existencia y el desarrollo del sistema socialista, de la Unión Soviética como su principal baluarte y obstáculo fundamental para el imperialismo en sus intentos de restablecer su dominación mundial".

De manera que en el centro del problema de la guerra y de la paz en nuestro tiempo se expresan claramente la naturaleza de los dos sistemas sociales que la historia ha puesto en oposición en el mundo de hoy: el sistema capitalista y el sistema socialista.

El sistema capitalista, el complejo militar industrial que está en la cúpula de su dirección -y no sólo en Estados Unidos- combina el odio visceral al socialismo con el afán de superbeneficios obtenidos mediante el tráfico de armas y la política belicista. Para la justificación propagandista y la manipulación psicológica de la opinión pública, tratando de obtener su resignación ante los sacrificios que se imponen a los pueblos y a la propia población norteamericana, y para la aceptación de sus bases extranjeras, de sus cohetes de alcance medio en Europa, de este vivir en el filo del terror, han desarrollado toda una batería de argumentos. Estos van desde la "ventana de vulnerabilidad", hasta la "amenaza comunista", en sus distintas y cada cual más mentirosa versión.

Las falsas afirmaciones acerca de la existencia de una supuesta "amenaza militar soviética", son la cortina de humo ideológica y propagandística destinada a ocultar la política de preparación de la guerra.

Hay una "regularidad" en el empleo del slogan "amenaza militar soviética". Las campañas históricas y apabullantes gracias al dominio que el Washington oficial y el Complejo Militar Industrial tienen de los medios de difusión y propaganda tienen su más alto nivel coincidiendo con la discusión de los presupuestos militares en Estados Unidos y otros países de Occidente. Con su habitual falta de tino y fanfarronería, el que fuera Secretario de Defensa de Estados Unidos, Harold Brown, confesó el "modus operandi" de tales operaciones de guerra psicológica. En declaraciones del 17 de julio de 1978, publicadas en el "U.S. News And World Report", señaló que "es imposible obligar al pueblo de Estados Unidos y al Congreso a apoyar los programas de Defensa, si no se infla la amenaza y no se pinta un aterrador panorama mundial". De ahí surgen los argumentos sobre las periódicas "superioridades" soviéticas en tal o cual arma o técnica

militar, las "ventanas de vulnerabilidad" -o como quiere llamarseles- que se "descubren" con sospechosa regularidad en la potencia militar norteamericana.

Con tanto o mayor cinismo actúan los ejecutivos de las empresas del Complejo Militar Industrial, para quienes mientras peor estén o aparezcan las cosas en el mundo, mayores ganancias. Precisamente un gerente de la "General Dynamics" comentó en una entrevista a la revista Newsweek, a propósito del empeoramiento de la situación internacional a principios de los años 80: "El ambiente en el mundo, visto desde aquí, no aparece muy tranquilo. De ahí que las perspectivas de nuestra industria sean bastante buenas". Y se comprende, la General Dynamics se beneficia de la fabricación de los submarinos "Tri-dent", los aviones de combate F-16, tanques, cohetes, etc...

#### LA PAZ COMO UN IDEAL Y UN OBJETIVO

Para el socialismo, en cambio, de acuerdo a sus principios -ya lo que se comprueba en su práctica social y política- la paz es una cualidad inherente. Lenin estableció ya antes de la Revolución de Octubre que "el desarme es un ideal del socialismo" y, apenas triunfó la revolución en Rusia, la lucha por el desarme fue proclamada como una tarea práctica de la política exterior del Estado Socialista. Es significativo que ya en la Conferencia de Génova en 1922 en que la representación de la nueva Rusia obtuvo por primera vez su reconocimiento diplomático, sus delegados propusieran una reducción general de armamentos. Larga es la lista de las proposiciones, iniciativas y acciones de la Unión Soviética en favor del desarme, por la paz, por la colaboración internacional, por la distensión. Las condiciones de paz son las que mejor responden a la afirmación y el amplio y pleno desarrollo del sistema socialista. No es en el terreno de la "emulación del campo de batalla o en la carrera de armamentos, en que le interesa competir a la Unión Soviética y la comunidad socialista. De competir, que sea, en la búsqueda de las vías y los métodos más eficaces para garantizar la paz, elevar el nivel de vida económico y cultural de los pueblos" (Revista Tiempos Nuevos, Nº 41, octubre 1983).

La posición consecuente de los países socialistas por la paz descansa en la ausencia de clases y capas interesadas en la expansión exterior o que se lucren con los preparativos bélicos. En la sociedad socialista no existen individuos, capas o círculos para los cuá



La alevosa decisión de los estrategas del Pentágono y de la OTAN de transformar a los países y habitantes de Europa en rehenes nucleares y en una especie de "colchón" para recibir el impacto de la lógica respuesta al primer golpe nuclear que se reservan para lanzarlo ellos, ha concitado el masivo repudio de la opinión pública europea. Millones de personas se han levantado en un movimiento inédito por su magnitud, la amplitud social, política, religiosa, y las trascendencias de su objetivo: la vida.

Y esta fuerza del movimiento por la paz, junto al potencial y la política de principios de la Unión Soviética y los países socialistas, junto al movimiento comunista internacional, al movimiento obrero y las fuerzas de liberación nacional, son hasta el momento los principales frenos puestos al dispositivo nuclear de la agresión.

CHILE EN LA ESTRATEGIA DEL PENTAGONO

**P**ero Chile, en el extremo sur de América Latina, ¿qué tiene que ver en esta contienda, más allá del estremecimiento de horror ante los devastadores efectos? La distancia del teatro de operaciones nuclear parece enorme. Tenemos un desierto, una cordillera, un océano que constituyen barreras naturales para protegernos de los efectos. Muchos podrían pensar así.

La respuesta es nó. No estamos ajenos. No somos ajenos al problema y por lo tanto no podemos eludir nuestra responsabilidad en esta lucha por la vida de la humanidad y por nuestra propia existencia.

Las Fuerzas Armadas de Chile, el espacio geográfico del país, su proyección hacia el Pacífico y aún hacia el atlántico, el mar de Drake, la Isla de Pascua, sus vías oceánicas, la Antártica, su potencial mineral y energético han sido considerados desde hace años en la estrategia belicista de Estados Unidos.

Una red de tratados -como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado en 1947-, convenios regionales o bilaterales, programas de adoctrinamiento político, la dependencia en el suministro de armamento, munición y equipos, ejercicios y maniobras conjuntas, misiones militares y otros instrumentos de dominación, subordinan a las Fuerzas Armadas de Chile a la estrategia del Pentágono. Las hi

pótesis de guerra vigentes en Chile son las visadas por el Comando Sur de Estados Unidos (South Com) con sede en Fort Gullick zona del canal de Panamá y establece para las Fuerzas Armadas del país varias misiones.

En el caso de la hipótesis de guerra nuclear, se les destina a mantener el control del Estrecho de Magallanes, el Paso de Drake y el Canal de Beagle, la defensa antisubmarina del Pacífico Sur y las islas adyacentes o comprendidas en esos objetivos.

Al mismo tiempo, este guión diabólico preparado en el Pentágono, establece el control brutal de toda insurrección, subversión, guerra interna, protesta o reivindicación democrática. Es decir, las Fuerzas Armadas actuando como bestial "fuerza de ocupación" de su propio territorio, comparable por cierto con la "guerra interna" de Pinochet.

Y, además, se contempla el uso de las Fuerzas Armadas del país para ser movilizadas, a una orden proveniente del SOUTHCOM norteamericano, a cualquier otro país del continente, donde surgiera una política independiente, lo que se califica por el imperialismo como "intento insurreccional comunista", o "la intervención cubana", o sea que ello arrastraría a Chile a la guerra contra pueblos hermanos. Si semejante plan parece guión de una burda película de Hollywood, no es culpa nuestra. Muestra el carácter inescrupuloso y peligroso de una política inhumana. Es la realidad de la subordinación de las Fuerzas Armadas de Chile, llevada al extremo de ser hoy un apéndice en las tropas del Comando Sur de Estados Unidos.

Pinochet no sólo ha entregado las riquezas estratégicas del país para pagar la inversión realizada en 1973 por las transnacionales, sino que ha insertado a las Fuerzas Armadas en el dispositivo belicista norteamericano, comprometiendo al país entero en una política aventurera y suicida. Es más que probable, entonces, que se involucre entregando territorio para la operación de las tropas y el despliegue de las armas norteamericanas. El Pentágono ha contratado la fabricación de muchos más cohetes Pershing Dos y Crucero, de los que instalará en Europa. Y los generales yanquis no han ocultado su intención de desplegarlos también en Asia, Africa y América Latina. No podemos descartar la posibilidad que los instalen en Chile, o que por nuestras fronteras pasen submarinos, bombarderos, o convoyes con armas nucleares a bordo.

())))))))

De manera que el peligro para nuestro país, para la población de Chile es directo y suficientemente grave como para inquietarse seriamente. Y para actuar en forma inmediata.

#### EL PROBLEMA GLOBAL NUMERO UNO

Para los comunistas el problema de la guerra y de la paz siempre ha sido principal. Y, en las condiciones de hoy, es el asunto fundamental el problema global número uno. No se trata de una actitud nueva. Ya en el siglo pasado los fundadores del socialismo científico Carlos Marx y Federico Engels establecieron que el ideal del socialismo es el trabajo pacífico y creador. Marx concibió la nueva sociedad, "cuyo principio de política internacional será la paz, porque el gobernante nacional será el mismo en todos los países: el trabajo". En su trabajo, "¿puede Europa desarmarse?", Engels, profundo analista militar, partiendo de los principios humanistas del socialismo se pronunció resueltamente contra la carrera de armamentos que practicada por las clases explotadoras va en detrimento de la situación de las masas explotadas.

Con el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en 1917, la lucha por la paz se convirtió en principio básico de la política exterior del nuevo régimen. Precisamente su primer Decreto fue el de la paz. Para Lenin, "toda paz abrirá un camino cien veces más amplio que la guerra", subrayando que "la terminación de las guerras, la paz entre los pueblos y el cese de los saqueos y las violencias; ese es precisamente nuestro ideal". En su artículo "A los Obreros Norteamericanos", el gran dirigente señaló que la paz sólida beneficia a los trabajadores "durante el período de coexistencia entre Estados socialistas y capitalistas".

El Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética subraya: "La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas es una necesidad objetiva del desarrollo de la sociedad humana".

El problema de la guerra y la paz es, al mismo tiempo, una cuestión teórica y de la práctica política. El marxismo leninismo, al develar la esencia de la guerra en la sociedad, las causas y las fuentes de ella, entrega un poderoso elemento teórico para comprender también la situación actual, al mismo tiempo que fundamenta sobre una base firme la lucha de los pueblos por la paz.

En la conferencia titulada "La Guerra y la Revolución", pronunciada por Lenin el 14 (27) de mayo de 1917, llamaba la atención sobre lo que calificaba de problema fundamental en este terreno: "cuál es el carácter de clase de la guerra, por qué se ha desencadenado, qué clases la sostienen, qué condiciones históricas e histórico-económicas la han originado". Y agrega: "La guerra es la continuación de la política por otros medios. Toda guerra está inseparablemente unida al régimen político del que surge. La misma política que ha seguido una determinada potencia, una determinada clase dentro de esa potencia durante un largo período antes de la guerra, es continuada por esa misma clase, de modo fatal e inevitable, durante la guerra, variando únicamente la forma de acción".

Y esta forma de acción es la violencia armada. Con la modernización de la técnica militar y su "eficiencia" exterminadora, no cambia la tesis marxista leninista sobre la guerra. La guerra sigue siendo la continuación de la política de determinadas clases, y no —como pretenden algunos ideólogos burgueses— sólo expresión de la política externa de los Estados, de una característica biológica de agresividad del hombre, de una "independencia" de la ciencia y la técnica respecto de la política, o simplemente de la "perversidad" del comunismo.

Basándose en datos objetivos, el marxismo leninismo demuestra que la fuente de las guerras está en el modo de producción explotador, en el sistema político y económico basado en la propiedad privada. La guerra, como fenómeno social, surgió junto con la aparición de la propiedad privada y la división de la sociedad en clases antagónicas. La sociedad explotadora, desde el momento de su aparición hasta nuestros días, ha engendrado infinidad de guerras grandes y pequeñas, en las cuales han muerto cerca de cuatro mil millones de hombres, más de la población actual de nuestro planeta.

El marxismo leninismo, analizando científicamente el origen, las causas, la esencia de la guerra, al mismo tiempo fundamentó la posibilidad real de eliminar las fuentes y las causas profundas de la guerra y lograr una paz duradera. Carlos Marx señalaba que "la premisa real de la paz universal" era transformar "las relaciones entre el trabajo y el capital", es decir el triunfo del proletariado, el término de la sociedad explotadora. También Lenin destacaba que sólo la clase obrera es capaz de salvar a la humanidad de la locura de una guerra imperialista. Pero las condiciones para solucionar el problema de la guerra y la paz a escala mundial no existieron hasta

del Partido Comunista de la Unión Soviética, el 27 de febrero de 1981 el Secretario General del PC de Chile expresó que "la suerte de nuestra Patria está profundamente vinculada a la lucha de las fuerzas que enarbolan la bandera de la paz, cuyo bastión principal es la Unión Soviética y toda la comunidad socialista".

Agregó Corvalán en ese documento que "es claro como la luz del día" que, "mancomunadas, las fuerzas revolucionarias y progresistas son capaces de asegurarle a la humanidad un futuro de paz y de avance social, logrando que prosperen la distensión, el desarme, el diálogo y el acuerdo".

La responsabilidad de los revolucionarios chilenos, en lucha frontal contra la dictadura de Pinochet es, por lo mismo, enorme. Sin duda, derrocar a Pinochet será una efectiva contribución a la Paz en América Latina y en el mundo. Mientras más pronto se logre terminar con la dictadura militar fascista, y liberar al país y a las Fuerzas Armadas de su subordinación a la política belicista del Pentágono y del Complejo Militar Industrial, tanto mejor para la paz. Pero, al mismo tiempo, debemos tener presente -y los hechos se encargan de hacerlo evidente- que si se consumara la tragedia y se desataran las verdaderas "fuerzas del mal", no habrá problema ulterior que valga la pena vivir. La propia contradicción "pueblo de Chile-Pinochet", podría desaparecer envuelta en el infierno de la muerte nuclear. Sin dramatismo, así es la situación de hoy en el mundo. Y los revolucionarios deben mirarla cara a cara.

La solución orgánica de la interacción de la tarea nacional y la tarea internacional representa un desafío para los comunistas chilenos, así como para los revolucionarios de otros pueblos que enfrentan a regímenes dictatoriales prohijados por Washington, o que combaten por su liberación nacional.

En Chile y en América Latina, la lucha de los pueblos tiene como enemigo fundamental al imperialismo norteamericano, que es al mismo tiempo el más feroz enemigo de la paz internacional. Para la Casa Blanca, los países de América Latina "son escenarios de refriegas de la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial", según el Documento de Santa Fé, con lo cual intenta justificar su política agresiva e intervencionista. El concepto "monroista" tiene el buen efecto de recordatorio para los pueblos de la naturaleza real del país del norte, y de que constituye el enemigo principal de la paz y de la li-

que el proletariado hubo establecido su Estado y fue lo suficientemente poderoso como para oponer su fuerza, energía y actividad política al imperialismo y su fuerza militar.

Precisamente desde su fundación el Estado de los obreros y campesinos entró a la arena internacional con la bandera de la paz. Comprendían los comunistas rusos que sólo el triunfo del socialismo en todo el planeta garantizaría una paz duradera, y hasta eterna, entre todos los Estados. Pero también comprendían que el desarrollo de la revolución no podía ser decretado. Estas no se pueden hacer por encargo o exportación. De manera que se imponía -en las relaciones de los Estados, entre el capitalismo y el socialismo como sistema o conjunto de países, la coexistencia pacífica. Esta necesidad y posibilidad ha sido el centro de la política exterior del Estado Soviético y el factor de la paz lograda en Europa en los últimos 40 años.

Y en la situación actual en que una guerra termonuclear, necesariamente global, puede acarrear el exterminio de todo lo vivo en la Tierra y convertir el globo en un cuerpo cósmico sin vida, esta política es el único camino para la humanidad.

Cuando un accidente, un enajenado o un drogadicto (de los que abundan en las bases atómicas norteamericanas como se ha comprobado muchas veces) puede desatar una conflagración irremediable, sólo la distensión, la detención de la carrera armamentista, el logro del desarme y la renuncia a la guerra como método de solución de los litigios internacionales, constituyen una forma segura de supervivencia.

Para los comunistas el problema de la guerra y de la paz es hoy, a nivel mundial, el problema global principal. En el pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en junio de 1983, Yuri Andropov señaló: "El peligro que amenaza al mundo con una guerra nuclear mueve a apreciar de un modo nuevo la esencia de la actividad de todo el movimiento comunista. Los comunistas siempre han luchado contra la opresión y la explotación del hombre por el hombre y actualmente, además, luchan por salvaguardar la civilización humana, por el derecho del hombre a la vida".

El Partido Comunista de Chile también reconoce el problema como urgente, vinculado dialécticamente a su tarea nacional de la lucha contra el régimen fascista de Pinochet. En su saludo al XXVI Congreso

bertad de los pueblos.

En nuestro continente la administración Reagan ha relanzado la política de la fuerza, del militarismo delirante, del intervencionismo, la explotación agobiante y la agresión, que caracteriza la esencia del sistema de dominación imperialista. Ello es parte de su estrategia belicista de carácter global.

Por eso, el combate antiimperialista de nuestros pueblos constituye un sólido aporte a la lucha global contra las fuerzas de la guerra, por la paz en el mundo.

Los revolucionarios consecuentes tienen siempre en cuenta la importancia del factor internacional para sus luchas. Caracteriza a nuestra época ser la época del tránsito del capitalismo al socialismo y la lucha de clases -entre los dos sistemas- se da a nivel mundial.

Hoy, ante los comunistas y todas las fuerzas revolucionarias del mundo se plantean infinidad de problemas sociales y políticos: el término de la explotación del hombre por el hombre, el fin del colonialismo y la solución de apremiantes problemas globales como el desnivel entre los países desarrollados y los países en desarrollo, el problema energético, la destrucción del medio ambiente, el hambre, la desnutrición y la muerte por enfermedades fácilmente curables de decenas de millones de personas, el agotamiento de los recursos naturales, etc., etc.

Pero hay un problema principal, el problema cuya solución es la condición para poder luego resolver los otros. Este es el problema de la guerra y de la paz. Sin resolver esto, si estalla la guerra nuclear, desaparecerá la propia posibilidad de discutir sobre tales cuestiones. Por cierto la lucha por la paz, involucra los temas de la liquidación del hambre, la miseria, el analfabetismo, las enfermedades, las condiciones sanitarias, el subdesarrollo, la defensa del entorno, etc. "Con el costo de un misil intercontinental se podrían plantar 200 millones de árboles, irrigar un millón de hectáreas, dar de comer a 50 millones de niños desnutridos", afirmó Indira Ghandi ante la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. En América Latina, según la CEPAL, la "pobreza crítica" afecta a 100 millones de personas. Ello significa que si se pudiera desviar hacia la solución de los problemas so

ciales los recursos que se queman en la carrera armamentista, la condición de la vida de los seres humanos sería sustancialmente mejor que hoy. Lo cual es un motivo adicional -y concreto- para luchar por la paz.

Pero hoy por hoy la paz puede sino ser considerada como la condición de existencia y de supervivencia de toda la humanidad. Y de ahí dimana la necesidad de empeñar todos los esfuerzos posibles, toda la potencialidad de los pueblos, por defenderla y convertirla en la forma y el marco de las relaciones internacionales.

La tarea es urgente y exige una posición activa frente a la amenaza.

La verdad acerca del peligro debe ser llevada a las masas, a la opinión pública. Al mismo tiempo que el convencimiento de que cada uno puede y debe hacer algo para detener a tiempo la cuenta regresiva del holocausto nuclear. Sigue vigente hoy lo que Lenin indicara a los delegados soviéticos, que en 1922 se dirigían a La Haya, a participar en la Conferencia Internacional de la Paz: "Hay que explicar a la gente hasta qué punto es realmente grande el misterio en medio del cual surge una guerra...".

La batalla por la paz se puede y se debe ganar. Tal es la alternativa que la historia ha puesto a los hombres del siglo XX.



## El Hombre de las grandes

## alamedas

por Volodia Teitelboim

Tengo a la vista la fotografía de cuatro soldados sacando de La Moneda incendiada, envuelto en un poncho, el cadáver de Salvador Allende. Diez años después, ¿llegó la hora de poder decir en Chile toda la verdad a su respecto?

Quisiera testificar algo sobre él, en vista que nuestra relación personal y política duró casi cuarenta años. Se hizo más directa a partir de 1952, cuando Allende, militante del Partido Socialista, se negó a apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibañez del campo, que, como se sabe, había sido en Chile un dictador militar, derrocado el 26 de julio de 1931 por un gran movimiento de Protesta Nacional. No olvidaba que bajo ese régimen tiránico, perseguido por la policía como dirigente estudiantil subversivo, durante los funerales de su padre, donde apareció intempestivamente, él había jurado dedicar su vida a la lucha por la libertad, la democracia, la emancipación de los trabajadores. Incluso sostuvo allí que sería capaz de ofrendarla por esa causa. Tenía la cualidad del gesto grande y se inspiraba en el gesto de los grandes. Tal vez en Bolívar subiendo al Monte Aventino para prometer no darse pausa de reposo mientras no quebrara las cadenas del poder extranjero. Quizás en Balmaceda. Acaso en el Ché.

Fue entonces candidato del Frente del Pueblo. Como Secretario General de esa campaña, debimos acompañarlo incluso a los puntos más apartados del país. ¡Qué postulación tan pobre! No eran pocos los que la apodaban con un mote que estimaban despectivo: saludo a la bandera. Sí. No se vendía la bandera en el mercado del éxito, al precio de sacrificar los principios. Así era él.

Repudiaba el golpismo. Sustentaba que la democracia, una democracia que entendía en su sentido prístino: gobierno del pueblo, no podía

ser inmolada en el altar de las conveniencias, llamando o inclinándose ante el gendarme necesario. Y entregó su vida por esos ideales.

Demócrata medular, tenía algo de su bisabuelo paterno, guerrillero por la independencia de Chile; de su abuelo Ramón, médico y senador radical, "El Rojo Allende". Se formó en ese ambiente familiar. Adolescente, se embebió en la lectura actualizada de la Revolución Francesa. Pero como hombre de su tiempo, no podía ni quería ignorar los cambios acaecidos, la Nueva Revolución que sacude el siglo XX. Se integraría totalmente a su signo. Ser contemporáneo era para él ser socialista. Se adentró en el marxismo. Estudió las diversas revoluciones producidas en cuatro continentes. Aprendió de todas y propuso para Chile un camino hacia la sociedad justa con que soñaba, la cual, acogiendo contenidos universales, adoptaría formas propias. Pensó en una transformación social de fondo, realizada por un gran movimiento de millones de chilenos, que pasara por las urnas, haciendo del voto título legítimo y constitucional que refrendara una revolución verdaderamente en libertad y democracia. Nadie puede negar, si se atiende a los hechos, que fue un pluralista decidido. Bajo su gobierno no actuaron en Chile sin limitaciones todos los Partidos. Según la certera ironía de Luis Corvalán, el nuestro era entonces el único país del mundo donde la oposición perseguía al gobierno. La libertad fue tan sin cortapisas que los que preparaban el golpe la convirtieron en libertinaje. ¿Y quién honestamente puede desconocer que Allende cayó defendiendo la legalidad, la Constitución, la democracia y la libertad de Chile?

Quería, eso sí, una democracia para el cambio. Y esto no la aceptaron los señores del status y los políticos del inmovilismo. Todo el mundo sabe que para impedir su acceso a La Moneda incluso se asesinó al Comandante en Jefe del Ejército. Luego, a fin de derrocar al Presidente legítimo, se recurrió al violentismo más desenfrenado.

Hablando de modo muy directo, Allende pagó con su vida la nacionalización del cobre, del salitre y el hierro. Las grandes compañías afectadas montaron la conspiración desde el mismo día del triunfo en las urnas. Para aquel que sinceramente queda sorprendido por esta afirmación, le decimos que todo ello está acreditado con una montaña de pruebas, contenidas en tomos y tomos de documentos del Senado de los Estados Unidos, el cual realizó, bajo la presidencia del demócrata Frank Church, una acuciosa investigación que no deja lugar a dudas respecto a la paternidad norteamericana de la conjura. Las reuniones en Washington —algunas de las cuales contaron con la participación de





gica. "Juntar odio" fue la consigna impartida públicamente, en prima plana, por la conspiración exterior-interior desde sus diarios. Se trataba de traumatizar al país, de obnubilarle la conciencia. Es otra lección que debe ser asimilada. La responsabilidad de una televisión, de una prensa escrita y radial, algunas de cuyas empresas, como "El Mercurio", recibieron coimas de millones de dólares (dato establecido con cifras por el Senado de Estados Unidos) para contribuir a derribar ese gobierno de los desposeídos.

A la luz de todo lo ocurrido, adquiere, a nuestro juicio, cierto cariz profético la última alocución de Allende. "Pagaré con mi vida -dijo- la defensa de principios que son caros a esta patria...". Pero, en justicia, no debe considerarse su postrer mensaje como un documento de derrota sino de esperanza y de lúcida visión del futuro. ¿Acaso los hechos no le están dando la razón? Allende, en ese momento de la suprema despedida, se dirigió especialmente a los trabajadores. "Quiero agradecerles -subrayó- la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la constitución y la ley, y así lo hizo". Salta a la vista que cuando el tiempo madura los trabajadores asumen un primer plano. En el país las cosas comienzan a cambiar en serio, sobre un trasfondo de crisis total del sistema imperante. Ahora los trabajadores, pobladores, estudiantes -y a ellos se va sumando casi entera la sociedad civil- toman el toro por las astas. Convocan a decir ¡basta! a todos y a cada uno, como lo hizo el pueblo, según cuenta Lope de Vega, en Fuenteovejuna.

Ese multitudinario reclamo de los chilenos no es simplemente espontáneo. Surge de la necesidad más imperiosa. Responde a una conciencia, a una historia, a una acendrada costumbre de libertad y democracia, desarrollada a lo largo de más de un siglo, que nunca desapareció del alma del pueblo ni murió con la muerte de Allende. Ese sentir profundo, esa manera de ver la vida no sucumbió aunque durante años permaneciera en silencio y sólo la Iglesia parecía ser "la voz de los que no tienen voz".

Hoy ese pueblo rebelde a la injusticia ensaya métodos de acción que no van más lejos que las enseñanzas de teólogos famosos, la Constitución de los Estados Unidos o la Carta Universal de los Derechos Humanos. Ansioso de ser libre y ciudadano, busca los medios y caminos adecuados para lograrlo. Está conteste en la indispensable unidad de todos los interesados en que Chile vuelva a ser el Chile de

lejanas naciones respetado. A su juicio, no puede haber oposición de primera, segunda o tercera clase. Su idea es no excluir a nadie que anhele el fin de la anormalidad. Una vez alcanzada la libertad, los chilenos podrán decidir democráticamente por sí mismos qué gobierno, qué sociedad quieren.

En sus palabras de adiós Allende puntualizó que los procesos sociales no se detienen. En su ausencia ojalá interpretemos bien su pensamiento. Si Allende viviese seguramente no se empeñaría en repetir al Allende que cayó hace diez años. Ninguna existencia, ningún hombre, ninguna experiencia de la sociedad pueden reproducirse una segunda o tercera vez, como si se tratara de proyectar de nuevo un film ya exhibido. Nadie entre nosotros piensa reeditar el período de la Unidad Popular, sino continuar la historia en una fase diferente. Pero hay que tener en cuenta el acontecer vivido y sufrido, porque aquel que pretenda ignorar el pasado, prescindirá de sus útiles enseñanzas. Los pueblos no son como Peter Pan, el niño que no quería crecer. Los hombres y los pueblos están destinados a crecen. Hay que avanzar con las realidades actuales para poner el país a tono con un siglo XXI que ya está a la vuelta de la esquina.

Ninguna hada madrina conseguirá que Chile sea como una nación que un día se durmió, tuvo una larga y sangrienta pesadilla y despertó del maleficio para volver al momento anterior de sumergirse en el sueño. Nadie podrá retornar el país a un lejano 10 de septiembre de 1973. Nadie podrá resucitar los muertos.

Un pueblo que no quiere venganza pero anhela justicia mira hacia adelante, para abrir, entre todos los que están dispuestos a ello, "las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor", como lo propuso de viva voz Salvador Allende segun dos antes de caer inmolado.



# IDEOLOGICO

## La concepción marxista del Estado EL PROBLEMA METODOLOGICO

por Claudio Gutierrez

En el Chile de hoy objetivamente no hay problema ni demanda más importante que la democracia. Y esto es así puesto que a su logro se liga la solución de una serie de otros problemas de fondo que urgen al país. El debate que sobre la democracia hoy se realiza en Chile es la expresión teórica, ideológica y política de tal demanda y de tales problemas. Es también un reflejo de la lucha de clases.

### DEMOCRACIA Y ESTADO

Hoy distintas clases y capas sociales se levantan, con más o menos decisión, contra la dictadura fascista reivindicando la "Democracia ahora". Pero sería ceguera desconocer que el grado de democratismo de unas y otras no es igual. Los sectores que constituyen al movimiento popular y a la Izquierda representan la reivindicación más plena y consecuente de la democracia, por cuanto se pronuncian por una participación activa, masiva y organizada del pueblo en todas las decisiones que incumben al país y en su implementación práctica. En cambio, otros sectores, temiéndole al pueblo, son partidarios, de una u otra forma, de hacer exclusiones en perjuicio de las organizaciones políticas más avanzadas, en lo que se refiere a la constitución de un futuro gobierno democrático post-fascista. Así, quisieran mantener al pueblo alejado de las grandes decisiones nacionales, concibiéndolo, más bien, como una mera masa de apoyo electoral. Por lo tanto, esta posición, propia de los partidos burgueses, es, sin dudas, menos democrática. Sin embargo, lo paradójal reside en que, pese a ello, se autodefinen como la expresión más

acabada de la democracia y, más aún, excluyen al movimiento popular de un acuerdo democrático antifascista... en nombre de la democracia misma. Con esto queda de manifiesto, pues, que no sólo se dan en la oposición distintos grados de democratismo, sino también que en ella existen distintas concepciones de la democracia, unas más consecuentes que otras.

Los grandes problemas que hoy afligen al país, y que son de tipo estructural, no podrán resolverse si no triunfa la más amplia y consecuente democracia, es decir aquella que permite al pueblo organizado participar en las decisiones nacionales. Para que ello sea posible, entre otras cosas, es necesario que el debate y la discusión que sobre la democracia tiene hoy lugar, haga claridad en torno a estas cuestiones y así ayude a abrir paso a la democracia más consecuente.

Los revolucionarios debemos intervenir en este debate, claro está que concibiéndolo como una parte de una lucha multifacética que se da en todos los ámbitos de la vida social, en donde los resultados obtenidos en un lugar repercuten en los otros y en la situación en su conjunto.

Por otro lado, hay que precisar que el debate sobre la democracia puede verificarse, y de hecho se verifica, en distintos niveles, los que se interrelacionan firmemente. Es así que podemos distinguir el nivel político, el ideológico y el teórico.

El político es el que se da en el plano de la coyuntura: se trata en él de situaciones concretas y afecta directamente a la correlación de fuerzas. El ideológico se da en un plano más general, pero siempre ligado a situaciones vividas por los individuos: se refiere al conjunto de ideas unificadoras de las masas en función de un tipo de quehacer o acción determinado, sobre la base de cierta representación y caracterización de la realidad. El nivel teórico trata los problemas en un plano de generalidad y abstracción aún mayor y, a través de una alta sistematización conceptual, persigue una finalidad de tipo cognocitivo: captar los elementos esenciales de los objetos que estudia.

Estos niveles no existen separadamente unos de otros, ni en forma pura sino que, por el contrario, se condicionan y, por decirlo así,

hasta cierto punto se "infiltran" mutuamente, a pesar de que cada uno mantiene su especificidad. El debate político traduce al terreno de la acción y la coyuntura a los otros niveles, de allí que lo que sucede en el terreno ideológico y teórico afecta a la correlación de fuerzas políticas y de clase, así como en sentido inverso también se hace sentir un efecto.

Ahora bien, en el terreno de la teoría —que es el terreno donde, principal aunque no exclusivamente, quisiéramos situarnos—, toda discusión sería respecto a la democracia no puede sino estar inserta en una discusión sobre la concepción del Estado, aunque sea sólo por hecho fundamental de que la democracia es una forma de Estado. De allí que, para que el debate teórico sobre el punto alcance suficiente rigurosidad y profundidad, sea necesario explicitar las concepciones sobre el Estado que subyacen en cada planteamiento sobre la democracia. Nuestro propósito aquí es proceder de esa manera. De allí que nos avoquemos, por ahora, a tratar cuestiones sobre la concepción del Estado.

#### ALGUNAS GENERALIZACIONES MAS IMPORTANTES

##### DE LA TEORIA MARXISTA DEL ESTADO

**P**odemos sintetizar las principales generalizaciones de la teoría marxista del Estado en los siguientes puntos:

1. El Estado no ha existido siempre, tiene un carácter histórico y su existencia va asociada a la persistencia de las condiciones que lo generaron. Al desaparecer ellas, el Estado se extingue gradualmente.

2. Las condiciones que hacen aparecer al Estado están constituidas por el surgimiento de las clases y de la sociedad de clases, al descomponerse la sociedad primitiva; el Estado esencialmente nació a partir del momento en el cual las contradicciones de clase adquirieron un carácter especialmente agudo e irreconciliable, al punto que amenazaron la cohesión de toda la sociedad.

3. El Estado, en ese contexto, aparece como una instancia de dominación y opresión de una clase sobre otra; pero, que a la vez, amortigua la lucha de clases y la enriela dentro de los marcos en los cuales ésta no resulta peligrosa para la clase que do

mina y oprime y para la cohesión de la sociedad en su conjunto.

4. El núcleo del Estado está constituido por un aparato burocrático y militar, el cual no coincide con el pueblo armado, como ocurriría en la comunidad primitiva cuando aún no existía el Estado. De este modo, el Estado se constituye como un aparato que se sitúa por sobre la sociedad y que tiende a independizarse de ella; pero que, por otro lado, es el producto de sus propias contradicciones.

5. El Estado es parte de la superestructura social; en consecuencia, en último término, se encuentra determinado por el modo de producción y por la estructura de clases que de él resulta. No obstante, el Estado posee, como toda superestructura, autonomía relativa y eficacia propia, lo que le permite jugar un rol activo con respecto a su base material.

6. Según sea el modo de producción y la estructura de clases que le es inherente, se puede distinguir tipos de Estados. Este concepto designa a aquellos Estados que tienen una misma base material y una misma naturaleza clasista de su poder. Es así, entonces, que todos los Estados cuya base material está constituida por el modo de producción capitalista y son instancias del dominio de clase de la burguesía, constituyen un tipo de Estado burgués. El concepto "tipo de Estado" hace referencia, pues, a la clase que domina a través de él y a la base material a la que es funcional y por la que es determinado en última instancia. En el mismo sentido de "tipo de Estado burgués" se puede hablar de Estado esclavista, feudal, etc.

7. La lucha de clases y la evolución de la correlación de fuerzas entre los contendientes también se refleja en el Estado, producto de lo cual ciertas clases no dominantes pueden ganar algunas posiciones en él.

8. "Por excepción, hay períodos en que las clases en lucha están tan equilibradas, que el poder del Estado, como mediador aparente, adquiere cierta independencia momentánea". (1) Este fenómeno constituye lo que se llama "bonapartismo", como ejemplos del cual Engels señala a la monarquía absoluta de los siglos XVII y XVIII, al primer y segundo Imperio francés y al régimen de Bismarck en Alemania.

9. El paso de un tipo de Estado a otro está en última instancia vinculado con el reemplazo de una formación económico social por otra y, además, por lo general supone una revolución política.

10. Un mismo tipo de Estado puede revestir diversas formas. Así,

91  
por ejemplo, un Estado de tipo burgués puede adoptar una forma democrático-republicana, monárquico-constitucional, fascista, etc. Al analizarse el Estado es necesario poner de manifiesto tanto su tipo como su forma. La forma estatal tiene que ver con las tradiciones político culturales del país, como con la evolución de la lucha de clases.

11. El Estado, en tanto instancia de dominación de clases, no cumple éste, su papel esencial, solamente a través de los medios políticos y de los aparatos burocráticos represivos, sino también se ayuda mediante los "aparatos ideológicos" a través de los cuales se difunde entre todas las clases de la sociedad la concepción del mundo y las ideologías de la clase dominante, las que justifican y legitiman teóricamente tal dominación e impulsan a las masas dominadas a conformarse con su suerte y con su situación dentro de la sociedad de clases, definiéndola como "natural", "justas", "legítima", etc. Los aparatos represivos del Estado entran a actuar esencialmente cuando los mecanismos de la dominación ideológica fallan.

12. Para pasar de la formación económico social capitalista a la comunista -cuya primera fase es el socialismo-, se requiere que el proletariado tome el poder del Estado y se convierta en clase dominante, para lo cual necesita deshacerse de la máquina burocrático militar represiva del Estado burgués, reconstituyendo un Estado donde en primer término la clase obrera, pero también en general todo el pueblo, puedan participar en términos masivos en la gestión del nuevo Estado el que, además de sus funciones constructivas, ha de garantizar que la eventual contrarrevolución burguesa no volverá a restaurar al capitalismo. La primera tesis, es decir la de la conversión del proletariado en clase dominante (en alianza con todas las capas explotadas), conforma el contenido fundamental del concepto "dictadura del proletariado". La segunda, la relativa a la necesidad de disolver los aparatos burocráticos represivos de la dominación burguesa, queda expresada bajo el concepto de "destrucción de la máquina burocrático militar del Estado burgués".

13. Valiéndose del poder político el proletariado, aliado con las distintas capas populares, sustituye las relaciones de producción capitalistas por socialistas y con ello inicia el proceso de extinción gradual de las clases y de los antagonismos de clases, con lo cual, a su vez, se crean las premisas para -a través de la realización más plena de la democracia- la extinción del Estado, cosa que habrá de realizarse en el comunismo.

Tales son, en síntesis, algunas de las principales generalizaciones de la teoría marxista del Estado. Ellas nos servirán de talón de fon

92  
do en nuestra argumentación. Veremos ahora las críticas que se le hace.

#### LAS CRITICAS DE CHANTILLY

En su ponencia al seminario de Chantilly de septiembre de 1982 titulada "Sobre la teoría de la renovación; notas introductorias", Tomás Moulian planteó las siguientes críticas a la teoría marxista del Estado.

1. representaría una "visión simplista del poder y del Estado". (2)
2. no sería capaz de percibir el carácter del Estado ampliado.
3. no captaría ni la "interiorización" del Estado reflejado en la expansión de una cultura política de compromiso y en adhesiones ideológicas, ni en el consenso de intereses (3) que articulaba el Estado, como espacio de representación y competencia interclasista (4);
4. sería "estrecha" para "entender la complejidad del "Estado Moderno" y de la estructura social capitalista en el Estado de bienestar o de compromiso" (5).

En las siguientes páginas analizaremos la primera de estas críticas e intentaremos refutarla, tratando de visualizar, a la vez, su significación en el terreno de la política. Otro tanto nos proponemos hacer sobre las demás críticas formuladas en Chantilly, para lo cual les dedicaremos nuevos artículos.

#### ¿ VISION "SIMPLISTA" ?

Partiremos de aquella afirmación según la cual se pretende invalidar a la teoría marxista del Estado calificándola de "visión simplista". Para fundamentar esa afirmación se dice que ella -la teoría marxista del Estado- no sería capaz, por "estrecha" de dar cuenta de una serie de fenómenos del "Estado Moderno", afirmación de la cual más adelante nos haremos cargo. Por el momento nos interesa hacer algunas observaciones sobre este calificativo de "simplista" que en Chantilly se le atribuyó a la teoría marxista del Estado.

Ella no está desconectada de la afirmación que se hizo en las actas de ese seminario en el sentido de que el marxismo sería un "esquema" (6). Una misma incomprensión de carácter metodológico y gnoseológico está en la base de ambas afirmaciones. Por considerarlo de importancia general en el debate teórico, abordaremos este aspecto.

Moulian, así como también otros "renovadores", de una u otra manera manifiestan una incomprensión acerca de la naturaleza de las teorías científicas. Esta incomprensión se expresa en que tienden a identificar, de manera inmediata y sin considerar las correspondientes mediaciones, las generalizaciones teóricas —que tienen un carácter necesariamente abstracto— con el objeto concreto que esas teorías aspiran a reflejar o representar en sus aspectos más esenciales y regulares. A partir de este verdadero "reduccionismo", se pasa a constatar que la realidad concreta es mucho más compleja que tales generalizaciones, por lo cual éstas incluso a primera vista se pierden ante la riqueza de lo concreto. Así, entonces, se da el tercer paso consistente en declarar a la teoría científica como "estrecha", "simplista", "esquemática", etc., concluyéndose en la supuesta necesidad de realizar "abandonos" y "superaciones". Llegado a este momento se tiende a abordar el estudio de la realidad desde puntos de vista más o menos positivistas, interpretándose acriticamente los hechos y tendiéndose más bien a una descripción más o menos fenomenológica de los objetos. Esto, por supuesto, parece más apegado a la realidad —al sentido común, si se quiere—; pero, con todo, es un retroceso científico, pues es una concesión a lo aparente y, desde otro punto de vista, también, como lo veremos, una imposición de la ideología.

#### EL PROBLEMA GNOSEOLÓGICO Y METODOLÓGICO

Si entramos al problema gnoseológico aquí implícito, tendríamos que decir que la cuestión esencial del conocimiento es la elevación de lo aparental, de lo fenoménico, de lo dado inmediatamente, a la ley que rige al objeto, a su esencia. Pero, por otro lado, esta elevación a lo general es sólo un paso para retornar luego a lo concreto, ahora aprehendido en su lógica en las regularidades que lo rigen y que se manifiestan de manera singular en él. Este "rodeo" es extraordinariamente complejo y en él radica toda la dificultad de la ciencia. Por lo tanto, si bien el objetivo del conocimiento es, entonces, captar la realidad en su concreción, lo particular del caso reside en que esto se puede lograr sólo pasando primero de lo concreto a lo abstracto, es decir alejándose momentánea-

mente de la riqueza y de la multilateralidad de lo real.

Como se ve, lo concreto es la realidad "de carne y hueso", en toda su complejidad, en el conjunto de sus nexos o, dicho con palabras de Marx, "es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso" (7) en tanto que lo abstracto es el terreno de los aspectos, propiedades y relaciones singulares aisladas del todo. De allí que, en la medida que las representaciones de los objetos sean más abstractos, en esa medida menos vívida y concreta será la visión que de ellos se tenga. Sin embargo, de aquí no puede inferirse, al modo positivista, que tales abstracciones carezcan de valor o contenido objetivo, puesto que sólo mediante ellas se ponen de relieve los aspectos esenciales de la multiplicidad de lo concreto. Es por eso que, por otro lado, sólo podemos acceder al conocimiento de lo concreto por vía de lo abstracto.

En última instancia, por supuesto, el punto de partida del conocimiento es lo concreto perceptible sensorialmente, y también lo es como punto de llegada, pero con una diferencia capital: en tanto punto de partida lo concreto se nos presenta como un todo sensorialmente aprehendido, más o menos caótico, en tanto que como punto de llegada se nos presenta como "concreto mental", es decir, como reproducción conceptual en toda su riqueza y multilateralidad, comprendido en su esencia y regularidades. Entre ambos polos se sitúa el proceso de abstracción científica, en el cual se han aislado las determinantes principales, los elementos esenciales.

Una vez que, a través del proceso de abstracciones, se ha llegado al descubrimiento de la esencia y de las leyes que presiden el fenómeno, el pensamiento empieza a desplegarse en dirección de lo concreto del cual partió, con el fin de reproducirlo en cuanto tal, es decir en toda su riqueza. Las abstracciones, entonces, han de concretarse, o sea debe descubrirse cómo existen en lo concreto, como se insertan allí. No obstante, entre lo abstracto y lo concreto nunca puede existir una coincidencia total, puesto que entre ambos hay una serie de eslabones intermedios que fueron omitidos en el proceso abstractivo.

En el camino de regreso a lo concreto, las abstracciones mayores van mediatizándose, van siendo elevadas, superadas dialécticamente por determinaciones más abundantes. Pero, en tanto son superadas dialécticamente, y no mecánicamente, ellas no pierden validez sino que

se mantienen, existen en otro plano, en este caso más rico, hasta llegarse así a lo concreto real en todos sus nexos y concatenaciones. De este modo, el proceso de ascensión de lo abstracto a lo concreto supone ir tomando en consideración todos los eslabones de mediación de los que se prescindió en la abstracción, pero ahora viendo cómo se articulan, en el contexto de la ley y de los elementos esenciales ya descubiertos, lo que, a su vez, equivale a descubrir cuales son las modalidades específicas, concretas, en que esa ley y esa esencia existen, puesto que en la abstracción ellas llegaron a ser descubiertas, pero en su modo de existencia más puro. Este proceso de concreción necesariamente ha de ser gradual y en él no deben saltarse los eslabones intermedios o de mediación que nos llevan a la reproducción concreta del todo, pues ello nos conduciría a un falseamiento del objeto puesto que nos llevaría a identificar abstracciones con la realidad, empobreciendo a esta. Tal es la esencia del reduccionismo y del esquematismo, los que constituyen un riesgo permanente que acecha a toda práctica teórica y científica.

(8)

En el plano conceptual este proceso de concreción se manifiesta en la creación de nuevos conceptos, más concretos, en base a los más abstractos, los que así -como se dijo- no se desechan sino que, además de servir de base para otros más ricos, que reflejan más facetas, se integran a éstos quedando así asimilados. De manera que, en este proceso, cada nuevo concepto se hace más específico y concentrado, y condensa los resultados de la investigación precedente haciéndose de este modo cada vez más mediatos. Por esta vía, el pensamiento va abarcando gradualmente más facetas de la realidad, apuntando a reproducirla en toda su riqueza, exenta de unilateralidad, es decir en su concreción.

Al llegarse a este punto se comprueba que en ella -en la representación concreta de la realidad- la esencia y las leyes descubiertas en el proceso de abstracción, hasta cierto punto aparecen modificadas en su acción, ya sea por los elementos concretos que no fueron considerados en la abstracción, o bien por el efecto de otras leyes, o el entrecruzamiento de leyes distintas. Esto, una vez más, pone de manifiesto la inevitable parcial discrepancia entre lo abstracto y lo concreto. Pero, y no obstante, lo fundamental reside que aún así, lo concreto se nos hace comprensible en toda su riqueza por los elementos esenciales que descubrimos vía abstracción, los que después -como ya fue explicado- elevamos al nivel de lo concreto, poniendo de manifiesto allí la forma específica -más o menos modificada-, en que objetivamente existen en ese nivel.

Ahora bien, el conocimiento científico, cuyo objeto es descubrir en lo contingente y caótico las leyes objetivas que rigen a los fenómenos para por esta vía explicarlos, tiene su expresión más típica en las teorías. Estas, en tanto sistema explicativo de conceptos sobre alguna área determinada de la realidad, según lo anteriormente visto, reflejan a los fenómenos que están dentro de esa área, en sus regularidades y en su esencia, pero no en su total riqueza y multilateralidad, sino en su forma más pura, libre de casualidades, pues prescinde de los elementos no generalizables, de los rasgos secundarios no relevantes del tipo de objeto que conceptualmente representa. Hay también, por lo tanto, una inevitable diferencia que, siendo inherente a toda ciencia, en nada atenta contra la validez de las teorías en tanto que el objetivo de éstas es expresar lo esencial, la ley que rige a los fenómenos sobre cuya base, como ya se explicó, el pensamiento ha de elevarse a lo concreto, pero ahora representan dosele no en cuanto un todo sensorial caótico como el comienzo, sino en su racionalidad interna.

Esta inevitable discrepancia relativa entre el nivel teórico y el concreto, por lo tanto, se resuelve parcialmente en la formación de teorías de menor nivel de abstracción, sin por ello desechar a las teorías más abstractas, sino enriqueciéndolas, superandoles dialécticamente y, por lo tanto, como ya dijimos, manteniéndolas o incorporándolas en otro plano, en este caso más rico, más concreto -teorías que, en consecuencia, abarcan una menor variedad de fenómenos, o sea, a tipos menos amplios. En último término, la señalada discrepancia se resuelve aplicando las teorías al análisis concreto de un fenómeno concreto, cuyo resultado ha de ser la reproducción mental de éste en su multilateral riqueza, realizándose así plenamente el tránsito de lo abstracto a lo concreto. Agreguemos, por otro lado, que, el conocimiento así logrado va dando lugar a una práctica transformadora más profunda en el área de los objetos estudiados, y esta práctica, a su vez, juzga la certeza o la incerteza de la teoría, plantea nuevos problemas no contemplados ni resueltos por aquella y que requieren solución vía profundización del conocimiento a través de la cadena concreto-abstracto-concreto, que constantemente refluye en práctica. Y, en fin, a través de esta dialéctica el conocimiento se profundiza infinitamente.

La incompreensión de este caracter contradictorio que está en la base de todo conocimiento científico es el fundamento gnoseológico de las afirmaciones de ciertos "renovadores" que postulan, en nuestro caso particular, la "simplicidad" o la "estrechez" del marxismo para entender el fenómeno del Estado. Evidentemente, la teoría mar-

xista del Estado, tal como la formularon los clásicos, no tenía por objeto explicar tal o cual Estado en particular sino lo esencial, las regularidades fundamentales del fenómeno estatal para, sobre esa base teórica, avanzar al estudio de los Estados concretos, considerando allí sus particularidades y, con esos conocimientos, fundamentar y apoyar la práctica política revolucionaria de la clase obrera. Los "renovadores", entonces, con respecto al marxismo, cometen un error reduccionista al identificar las abstracciones de la teoría con la realidad concreta, saltándose los eslabones intermedios. Al interpretar así al marxismo, reductoramente, no sólo tienen que encontrarse con una cierta falta de correspondencia entre los enunciados teóricos y la realidad concreta de tal o cual país, que es inevitablemente más rica, sino que además con ello deforman caricaturescamente al marxismo, es decir lo reducen a "esquema". Demás está decir que este "marxismo" esquematizado no es el de Marx, Engels y Lenin, sino que más bien se trata de un marxismo vulgarizado. En contra de este marxismo es que ciertos "renovadores" han sostenido una polémica y ejercido su crítica. Y no podía ser de otra manera porque para criticar y polemizar con el marxismo de Marx, Engels y Lenin hubieran debido realmente conocerlo y asimilarlo profundamente, cosa que nunca ocurrió. Pero, claro, si bien, por otra parte, científicamente tales intentos de identificar al marxismo con una caricatura suya no tienen ninguna relevancia y no resisten el menor análisis serio, en cambio, por otro lado, no dejan de dar dividendos políticos. No obstante, la crítica política que esto pueda merecer, ello no exime de hacer la necesaria crítica teórica, en la cual por ahora y brevemente quisiéramos mantenernos.

Reiteramos, entonces, que las tesis teóricas de la concepción marxista del Estado no reflejan ni pretenden reflejar de modo directo realidades concretas sino aspectos esenciales de ellas, en este caso, del Estado. En base a estos elementos teóricos -cuyo punto de partida en cuanto a su elaboración han sido los propios fenómenos concretos-, es posible acceder a la explicación de lo concreto (tales o cuales Estados), a través de la consideración de todos los elementos mediadores y no generalizables, de la totalidad de los nexos del objeto en el cual, de una forma singular que hay que descubrir, se manifiesta la esencia del tipo de fenómenos investigados, o sea del Estado. A su vez, el surgimiento de nuevos aspectos en el objeto, al considerárselo en el estudio concreto, ayudarán al desarrollo de la teoría, la cual así mejorará su instrumental de análisis y se hará más potente para abrir paso al conocimiento de lo concreto.

((((( )))

Lejos de tener en cuenta esto, reduciendo el marxismo a "esquema", -producto esencialmente en el terreno gnoseológico, de la incompreensión de la dialéctica existente entre lo abstracto y lo concreto-, constatando luego la discrepancia o insuficiencias de tales "esquemas" respecto a la realidad, que es más rica, los renovadores renuncian al reduccionismo creado por ellos mismos y, declarando al marxismo en crisis (9)... se proclaman partidarios de otro reduccionismo, más unilateral y pernicioso aún: el culto acrítico y espontáneo a los hechos más inmediatos, donde se refleja toda una influencia de corte positivista. De esta manera, por ejemplo, cuando estudian el Estado en Chile en las décadas inmediatamente anteriores a la dictadura fascista y constatan el hecho de que distintas clases, sectores de clases o capas presionaban sobre el Estado para obtener tales o cuales reivindicaciones y de hecho en alguna medida, aunque fuese pasajera, las obtenían, entonces concluyen en que tal Estado no tenía un carácter de clase sino que "articulaba" un "consenso de intereses". Si constatan el hecho concreto y real de que la clase dominante no puede realizar siempre sus objetivos y se ve obligada a ceder en sus intereses inmediatos haciendo concesiones a otras clases -aún a propia iniciativa- para salvaguardar sus intereses a largo plazo, entonces concluyen que el Estado no sólo no tiene carácter de clase sino que además es "un espacio de representación y competencia interclasista", como si todas las clases estuviesen en diversa proporción en posesión del Estado. Y así, sucesivamente, el hecho inmediato se suma como realidad última. De esta manera se tiende a caer en un enfoque descriptivo y fenomenológico que al final es apenas disimulado a través de una formalización teórica instrumental de corte más o menos empirista. Con este procedimiento se renuncia a la búsqueda de las regularidades y de los aspectos esenciales y explicativos de los fenómenos: los árboles no dejan ver el bosque.

Claro que en este enfoque descriptivo, para los "renovadores" no todos los hechos pesan lo mismo, ni tampoco todos pueden ser considerados. Se hace necesario discriminarlos y valorarlos. Y es aquí donde las influencias de las ideologías dominantes (es decir, las ideologías de las clases que dominan) juegan un papel fundamental. Porque evidentemente, los hechos de la lucha de clases en nuestras sociedades de clases golpean fuertemente a cualquier observador, así como también el rol participante del Estado en ella y no precisamente como árbitro, aún en los períodos de mayor democracia representativa. Pero, pese a ello, estos hechos son filtrados en la visión "empirista" de ciertos "renovadores". En cambio, asumen preferencialmente aquellos hechos que parecen negar esa lucha. Así, lo esencial pasa a ser el "consenso de intereses", el "Estado del bien-

tar", la "interiorización" del Estado por parte de las distintas clases sobre la base de la "expansión de una cultura política de compromiso", etc. En síntesis, los hechos que se asumen son aquellos que les sirven para negar la lucha de clases y sus consecuencias, (10) aquellos que sirven, en fin, para negar la existencia de un sistema de dominación de clases. Esta valoración, en la práctica, y aunque lo pretenda y lo crea subjetivamente, no es neutra: pone de manifiesto por todos lados la penetración de la ideología de las clases dominantes. Esto constituye una cuestión vital que no puede subestimarse a la hora de evaluar el significado objetivo de estas teorías.

La conclusión, el pretendido simplismo del marxismo y de su teoría del Estado, no es tal. Las afirmaciones en el sentido de que sí, lo sería, se basan en un equívoco reductor del marxismo, en una errónea interpretación de ésta, que le atribuye rasgos que no responden a su espíritu ni al de la racionalidad científica en general.

- 
1. Federico Engels, Obras Escogidas de Marx y Engels T.
  2. Revista Chile América. Dossier, pág. 17.
  3. El subrayado es de Moulian
  4. Revista Chile América. Dossier, pág. 14
  5. Revista Chile América. Dossier, pág. 17.
  6. En efecto en esas actas se postula "la necesidad del abandono y su operación del esquema Marxista-leninista sea como lectura de la realidad, sea como práctica sobre la misma". Chile América Dossier p. 3
  7. Carlos Marx, Contribución a la crítica de la Economía Política.
  8. Claro está que hay reduccionismos y reduccionismos. No es lo mismo, por ejemplo, reducir el fenómeno a algunos aspectos que le son esenciales que hacerlo respecto a otros que no tienen más relevancia que el saltar a la observación inmediata con más fuerza o engañosa evidencia. En todo caso, pese a que el segundo es menos pernicioso, guardando las diferencias ambos tipos de reduccionismos se desvían del camino del conocimiento y, en consecuencia, hay que evitarlos.
  9. La crisis del marxismo ha sido uno de los pretextos para muchos intentos de refutación de éste. Se arguye con frecuencia la supues

ta incapacidad de la teoría marxista para explicar nuevos hechos de la sociedad contemporánea. Pero de lo que se trata, en realidad, en estos casos, es que quienes así argumentan, ante la irrupción de nuevas formas o fenómenos, renuncian o no son capaces de impulsar un desarrollo creador de la teoría y, en efecto, cómodamente, prefieren declararla "caduca" o en "crisis", lo que es preámbulo para proclamados "abandonos". Muchos de los "renovadores" de Chantilly, que en realidad nunca fueron ni asimilaron realmente el marxismo, toman instrumentalmente muchas tésis de esos teóricos y las acomodan a sus necesidades políticas.

10. Y ello a pesar de que en esos mismos hechos, si se los analiza críticamente, se descubre constantemente manifestaciones de la lucha de clases.

